

Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico



ISBN 978-9942-7383-8-7

**FORMACIÓN INTEGRAL EN LA EDUCACIÓN
BÁSICA DESDE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y EL
PENSAMIENTO CRÍTICO**

FIECYT EDICIONES | Quito - Ecuador | 2025

Equipo Editorial

Luis Alberto Castillo Sánchez | Director General (e) | Responsable Científico

Julia Cecilia Amores Veloz | Coordinadora Editorial

Sandy Michelle Cabrera Catagña | Directora de Comunicaciones

Carlos Marcelo Castillo Sánchez | Asistente Editorial

**FORMACIÓN INTEGRAL EN LA EDUCACIÓN
BÁSICA DESDE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y EL
PENSAMIENTO CRÍTICO**



2025

Nº Radicación: 157059

FORMACIÓN INTEGRAL EN LA EDUCACIÓN BÁSICA DESDE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO

[INTEGRAL EDUCATION IN BASIC EDUCATION THROUGH EMOTIONAL EDUCATION AND CRITICAL THINKING]

© Camila Belen Muñoz Aguirre, Johanna Pamela Moreno Santamaría, Luisa Nelva Peñarreta Aldaz, María Cecilia Castillo Salinas, Gladys Patricia Soria Chicaiza, Henry Alexander Maleza Mosquera, Paula Denisse Pacheco Castillo, María Presentación Guaras Pinango.

1ra edición	© Fundación Internacional para la Educación, la Ciencia y la Tecnología, FIECYT. Calle De Los Olivos y Pasaje E17C Quito, Ecuador. Teléfonos (+593) 98 721 3290 / (+593) 024510163 e-mail: info@fiecyt.org https://fiecyt.org/
ISBN digital:	978-9942-7383-8-7
DOI:	https://doi.org/10.53877/fiecyt.LB25.14
Tiraje:	200 ejemplares
Diseño y diagramación e-impreso	FIECYT EDICIONES Quito – Ecuador
Materia Dewey:	370 - Educación
Clasificación Thema:	J - Sociedad y Ciencias Sociales
Colección:	JN Educación / JNT - Destrezas y técnicas de enseñanza
Serie:	Educación Primera edición: octubre 2, 2025

Publicación arbitrada de la Fundación Internacional para la Educación, la Ciencia y la Tecnología, FIECYT.

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de las autoras y los autores.

Forma sugerida para citar (APA 7ma. Ed.)

Muñoz Aguirre, C. B, Moreno Santamaría, J. P., Peñarreta Aldaz, L. N., Castillo Salinas, M. C., Soria Chicaiza, G. P., Maleza Mosquera, H. A., Pacheco Castillo, P. D. y Guaras Pinango, M. P. (2025). *Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico*. FIECYT EDICIONES. Ecuador.
<https://doi.org/10.53877/fiecyt.LB25.14>

Constancia de revisión por pares

Se deja expresa constancia que, este libro fue sometido a un riguroso proceso de revisión en la modalidad de Revisión por Dobles Pares Ciegos [double-blind peer review]. Es decir, el manuscrito fue evaluado por expertos independientes en el campo, quienes no conocían la identidad de los autores, y a su vez, los autores no conocían la identidad de los revisores. Este proceso asegura la imparcialidad y la calidad académica del contenido presentado.

Responsable científico

Proof of peer review

It is expressly stated that this book was submitted to a rigorous review process in the Double-Blind Peer Review modality. That is, the manuscript was evaluated by independent experts in the field, who did not know the identity of the authors, and in turn, the authors did not know the identity of the reviewers. This process ensures the impartiality and academic quality of the expressed content.

Scientific Director

ÍNDICE

Prólogo.....	10
Introducción.....	16
CAPÍTULO I	
EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO EJE TRANSVERSAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL EN EDUCACIÓN BÁSICA	
1.1 Introducción.....	22
1.2 La educación emocional.....	29
1.2.1 Definición de educación emocional en estudiantes de preescolar.....	30
1.2.2 Importancia en la educación básica.....	33
1.3 Contexto actual de la educación.....	35
1.3.1 Retos en la educación básica.....	37
1.3.2 Necesidades emocionales de los estudiantes de educación básica.....	40
1.4 Fundamentos de la educación emocional.....	42
1.4.1 Componentes de la educación emocional.....	45
1.4.2 Teorías relevantes de la educación emocional.....	48
1.5 Estrategias de implementación de la educación emocional.....	51
1.5.1 Actividades en el aula para desarrollar la inteligencia emocional.....	53

1.5.2 Programas extracurriculares para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de educación media.....	57
1.6 Rol del docente en la educación emocional.....	61
1.6.1 Formación y capacitación.....	63
1.7 Conclusiones del capítulo.....	65

CAPÍTULO II

INTEGRACIÓN DE LAS TIC EN EL AULA PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EDUCACIÓN BÁSICA

2.1 Introducción.....	68
2.2 Acelerado y creciente avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la globalización	74
2.2.1 Definición de TIC.....	76
2.2.2 Pensamiento crítico: Conceptos clave.....	78
2.2.3 Relación entre TIC y pensamiento crítico.....	79
2.3 Importancia de las TIC en la educación básica.....	81
2.3.1 Beneficios de la integración de TIC.....	83
2.3.2 Desafíos en la implementación.....	85
2.4 Estrategias para integrar TIC en el aula.....	86
2.4.1 Uso de herramientas digitales.....	87
2.4.2 Proyectos colaborativos en línea.....	89
2.4.3 Gamificación y aprendizaje basado en juegos.....	90
2.5 Desarrollo del pensamiento crítico a través de TIC..	92
2.5.1 Actividades prácticas.....	93
2.5.2 Estudios de caso.....	94
2.5.3 Evaluación del pensamiento crítico.....	96
2.6 Formación docente en el uso de TIC.....	99
2.6.1 Capacitación en herramientas digitales.....	100
2.6.2 Creación de comunidades de aprendizaje.....	102
2.7 Conclusiones del capítulo.....	103

CAPÍTULO III

AULAS ACTIVAS COMO HERRAMIENTA PARA POTENCIAR LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO: REFLEXIONES DESDE LA EDUCACIÓN ACTUAL

3.1 Introducción.....	106
3.2 Aulas activas: reflexiones preliminares en torno a la pedagogía activa.....	109
3.3 Aulas activas: consideraciones previas y precisiones.....	112
3.4 Metodologías activas: a propósito del escenario de aplicación de las aulas activas.....	115
3.5 Formación integral: acercamiento al concepto.....	123
3.6 Formación integral: a propósito de los avances históricos en la materia.....	126
3.7 Formación integral y aulas activas: reflexiones y consideraciones.....	128
3.8 Reflexiones del capítulo.....	132
BIBLIOGRAFÍA.....	136

PRÓLOGO

Hablar de educación siempre ha sido hablar del futuro. La manera en que concebimos la escuela, los procesos de enseñanza-aprendizaje y la formación de los niños y niñas determina, en gran medida, la sociedad que construiremos en las próximas décadas. En este sentido, cada generación se enfrenta al reto de repensar el papel de la educación básica, no como un ciclo aislado en la vida escolar, sino como el espacio fundacional donde se gestan las habilidades, los valores y las actitudes que acompañarán a la persona a lo largo de toda su existencia.

En los últimos años, hemos sido testigos de cambios profundos que han impactado todos los ámbitos de la vida humana: la aceleración tecnológica, la globalización cultural y económica, la creciente diversidad de nuestras sociedades y, al mismo tiempo, los desafíos asociados a la crisis climática, la inequidad social y los fenómenos de desinformación. Estos escenarios demandan ciudadanos

preparados, no solo en términos cognitivos, sino también en lo emocional, lo crítico y lo ético. Educar, hoy más que nunca, significa formar seres humanos íntegros capaces de pensar con autonomía, de relacionarse con empatía y de actuar con responsabilidad social.

Es justamente aquí donde cobra especial relevancia el libro *Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico*. Esta obra nos recuerda, con firmeza y claridad, que la educación del presente no puede reducirse a la transmisión de datos o a la reproducción de esquemas tradicionales. Por el contrario, debe asumir la misión de preparar a los estudiantes para la vida en un sentido amplio, integrando dimensiones que históricamente se han considerado secundarias o periféricas, como las emociones, la creatividad, la capacidad de cuestionar y la disposición para participar activamente en la construcción del conocimiento.

Lo que hace especialmente valioso a este libro es la manera en que asume la **formación integral** no como un ideal abstracto, sino como un horizonte alcanzable a partir de enfoques concretos. La reflexión sobre la educación emocional, la promoción del pensamiento crítico mediado por las tecnologías y la implementación de aulas activas no

solo resulta pertinente, sino también urgente en el marco de la escuela contemporánea. Desde mi lectura, esta obra se erige como un puente entre la teoría pedagógica y la realidad de las aulas, ofreciendo una visión renovadora sin perder de vista la factibilidad de su aplicación.

Cada página transmite un compromiso genuino con la tarea de enseñar. El lector encontrará aquí un discurso riguroso, pero al mismo tiempo cercano, que interpela a quienes han dedicado su vida a la educación. Se trata de un texto que no se limita a diagnosticar problemas, sino que propone caminos posibles, inspirando a docentes, directivos e investigadores a ver la escuela como un espacio de esperanza y transformación.

No puedo dejar de destacar el papel de la **educación emocional** en esta propuesta. Durante mucho tiempo, los sistemas escolares priorizaron casi exclusivamente el desarrollo cognitivo, relegando la dimensión emocional a la vida privada o familiar. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que la capacidad de reconocer, gestionar y expresar las emociones influye directamente en el aprendizaje, en la convivencia y en la salud mental de los estudiantes. Que este libro coloque la educación emocional en el centro de la formación integral es una señal de madurez

académica y de compromiso con una visión más humana de la enseñanza.

Del mismo modo, la apuesta por el **pensamiento crítico** y por el uso reflexivo de las tecnologías resulta fundamental en un contexto en el que la información fluye de manera incesante y, muchas veces, sin filtros de veracidad. La escuela básica tiene la enorme responsabilidad de formar ciudadanos que no solo consuman información, sino que la cuestionen, la analicen y la utilicen para construir conocimiento significativo. En ese sentido, la obra que aquí se presenta es una invitación a superar visiones instrumentales de las TIC y a comprenderlas como recursos estratégicos para el aprendizaje crítico.

Por último, las reflexiones sobre las **aulas activas** nos recuerdan que la pedagogía no puede seguir sustentándose en modelos unidireccionales y pasivos. Los niños y niñas aprenden mejor cuando participan, cuando dialogan, cuando investigan y cuando se sienten protagonistas de su propio proceso formativo. En este aspecto, el libro aporta una perspectiva inspiradora que conecta con las corrientes pedagógicas más innovadoras, al tiempo que dialoga con la realidad concreta de las instituciones educativas.

Este no es un libro exclusivamente para académicos. Su valor radica en que interpela a distintos públicos: al docente que busca nuevas estrategias para motivar a sus estudiantes, al directivo que necesita fundamentar proyectos de innovación, al investigador interesado en explorar los retos de la educación integral y, también, al estudiante de pedagogía que comienza a construir su identidad profesional. Todos ellos encontrarán en estas páginas un respaldo teórico, pero también una motivación personal para seguir creyendo en el poder transformador de la escuela.

En mi experiencia, son pocos los textos que logran articular, con equilibrio, la reflexión profunda y la invitación a la acción. Este libro lo consigue. Su lectura no solo informa, sino que también inspira y moviliza. Nos recuerda que la educación no es un ejercicio meramente técnico, sino un acto profundamente humano, cargado de responsabilidad ética y de compromiso social.

Por todo ello, celebro con entusiasmo la aparición de *Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico*. Estoy convencido de que se convertirá en un referente imprescindible en el debate pedagógico contemporáneo y en un recurso valioso para quienes día a día asumen el desafío de educar. Recomendando

su lectura con la certeza de que sus páginas dejarán huella en la reflexión académica, en la práctica docente y, sobre todo, en la vida de quienes creen en la educación como herramienta para transformar el mundo.

INTRODUCCIÓN

La educación básica constituye el cimiento sobre el cual se erige la formación integral del ser humano. En esta etapa se consolidan aprendizajes fundamentales que trascienden lo meramente académico y se orientan hacia el desarrollo de habilidades, actitudes y valores que acompañarán a las personas a lo largo de su vida. En este marco, la educación emocional y el pensamiento crítico adquieren un papel protagónico, pues permiten a los estudiantes comprender y gestionar sus experiencias internas, al mismo tiempo que los capacitan para analizar, interpretar y transformar la realidad en la que se encuentran inmersos.

El presente libro, titulado Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico, se construye desde la convicción de que educar implica mucho más que transmitir conocimientos. Educar supone reconocer la dimensión humana del proceso

de enseñanza-aprendizaje, otorgando un espacio prioritario a las emociones, a la reflexión y a la construcción de sentido. Bajo esta premisa, la obra articula un recorrido que integra teoría y práctica, orientado a fortalecer los procesos pedagógicos de una manera coherente con las necesidades del siglo XXI.

La educación emocional, entendida como la capacidad de reconocer, expresar y regular las emociones propias y ajenas, constituye una base indispensable para el desarrollo personal y social. Su inclusión como eje transversal en la formación integral no responde únicamente a un interés de carácter psicológico, sino a una necesidad de carácter social y educativo. En la medida en que los estudiantes logran desarrollar competencias emocionales, se potencia su bienestar, se fortalecen los vínculos interpersonales y se genera un clima escolar más armónico y propicio para el aprendizaje. Formar integralmente implica reconocer que la dimensión afectiva no es un complemento, sino un pilar que sostiene el crecimiento cognitivo, ético y ciudadano.

De manera paralela, el pensamiento crítico se configura como una competencia esencial en la educación contemporánea. La rapidez con que circula la información, los cambios sociales acelerados y la complejidad de los

problemas actuales exigen que los estudiantes no se limiten a recibir datos, sino que aprendan a analizarlos, contrastarlos y emplearlos de manera ética y responsable. En este sentido, el pensamiento crítico se presenta como una herramienta que habilita a los estudiantes para participar activamente en la sociedad, ejercer su autonomía y contribuir a la construcción de soluciones innovadoras a los desafíos colectivos.

El presente libro integra ambos ejes –la educación emocional y el pensamiento crítico– en un marco que los reconoce como complementarios y mutuamente enriquecedores. La formación integral no puede prescindir de ninguno de ellos, puesto que la dimensión emocional sin la capacidad reflexiva podría conducir a reacciones desprovistas de análisis, mientras que el pensamiento crítico sin el componente emocional correría el riesgo de convertirse en un ejercicio frío y deshumanizado. La conjunción de ambas dimensiones permite avanzar hacia una educación más equilibrada y coherente con la complejidad del ser humano.

El primer capítulo, titulado “Educación emocional como eje transversal en la formación integral en educación básica”, desarrolla los fundamentos conceptuales y prácticos de la educación emocional. Se expone cómo la gestión

adecuada de las emociones se convierte en una herramienta pedagógica que favorece la convivencia, mejora los aprendizajes y contribuye a la construcción de identidades más seguras y resilientes. El capítulo propone una mirada amplia que comprende a la escuela como un entorno donde las emociones no se reprimen, sino que se canalizan en beneficio de la formación integral.

En el segundo capítulo, “Integración de las TIC en el aula para el desarrollo del pensamiento crítico en educación básica”, se aborda el papel de las tecnologías de la información y la comunicación como instrumentos que, bien utilizados, pueden potenciar significativamente el pensamiento crítico. Lejos de concebir a las TIC como simples recursos de apoyo, se las analiza como mediaciones culturales que abren nuevas posibilidades para el aprendizaje autónomo, colaborativo y reflexivo. La integración tecnológica se concibe como un medio para cuestionar, interpretar y resignificar la información, favoreciendo que los estudiantes se conviertan en usuarios críticos y productores de conocimiento.

El tercer capítulo, “Aulas activas como herramienta para potenciar la formación integral del ser humano: reflexiones desde la educación actual”, ofrece un análisis

sobre la importancia de las metodologías activas y participativas en la consolidación de una formación integral. Las aulas activas se presentan como espacios dinámicos donde se promueve la participación, la cooperación y la construcción colectiva del saber. Este capítulo reflexiona sobre la necesidad de superar prácticas tradicionales centradas en la transmisión, apostando por estrategias que involucren al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, en un ambiente que estimule tanto la dimensión emocional como la reflexiva.

La obra, en su conjunto, busca ser un aporte académico y práctico para la comunidad educativa. Su objetivo principal es ofrecer un marco de reflexión y acción que permita repensar la educación básica desde una visión más humana, integral y acorde con las demandas actuales. No se trata únicamente de una propuesta metodológica, sino de un llamado a reconocer en la escuela un espacio de vida, donde cada estudiante pueda desarrollar plenamente sus potencialidades y construir un proyecto personal y social con sentido.

En definitiva, esta introducción pretende situar al lector en el horizonte de la obra, resaltando la importancia de la educación emocional y del pensamiento crítico como pilares

de la formación integral. A lo largo de los capítulos se despliegan argumentos, evidencias y reflexiones que invitan a mirar la educación básica con una perspectiva renovada, comprometida y transformadora. La escuela, como institución social y cultural, tiene la misión de acompañar a cada niño y niña en el descubrimiento de sus capacidades, en el manejo consciente de sus emociones y en la construcción de un pensamiento crítico que les permita participar activamente en la sociedad. Este libro se inscribe en ese compromiso y se ofrece como un recurso que busca inspirar, orientar y contribuir a una educación más justa, inclusiva y significativa.

CAPÍTULO

1

EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO EJE TRANSVERSAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL EN EDUCACIÓN BÁSICA

1.1 Introducción

La educación emocional se ha consolidado en las últimas décadas como un componente esencial de la formación integral de los estudiantes, especialmente en los niveles de educación básica. Este enfoque reconoce que la tarea educativa no puede limitarse únicamente al desarrollo de habilidades cognitivas, sino que debe atender de manera paralela y articulada el fortalecimiento de las competencias socioemocionales que permiten a los individuos desenvolverse en la vida cotidiana con equilibrio, seguridad

y responsabilidad. La capacidad para comprender y gestionar las propias emociones, desarrollar empatía hacia los demás, autorregular la conducta en distintos contextos y tomar decisiones conscientes y responsables, constituye hoy una de las bases más sólidas para garantizar no solo el bienestar personal de los estudiantes, sino también la cohesión social y la construcción de comunidades educativas más armónicas.

En este sentido, se ha vuelto cada vez más evidente que el aprendizaje académico pierde efectividad si no se acompaña de un proceso que atienda la dimensión emocional de los educandos. Numerosos estudios han demostrado que los estudiantes que reciben formación en competencias emocionales logran un mejor desempeño escolar, desarrollan vínculos interpersonales más saludables y muestran mayor resiliencia frente a los desafíos que plantea la vida contemporánea. Así, la educación emocional, al integrarse de manera transversal en el currículo, se convierte en una estrategia no solo complementaria, sino estructural para la consolidación de un aprendizaje significativo y duradero.

La noción de transversalidad resulta clave en este planteamiento. Incorporar la educación emocional como un eje transversal en la formación integral implica que no se limite a un área o asignatura específica, sino que impregne todas las prácticas educativas y todos los espacios de interacción escolar. Esto demanda un replanteamiento del currículo y de la práctica docente, de manera que las competencias emocionales se desarrollen en paralelo con los contenidos académicos tradicionales. La formación integral, concebida desde este enfoque, no solo busca transmitir conocimientos, sino también formar sujetos capaces de comprenderse a sí mismos y a los demás, de reconocer la diversidad cultural y social, de asumir un papel activo en la transformación de su entorno y de construir un proyecto de vida con sentido y responsabilidad social.

Dentro de los principios de la educación integral, destacan tres vertientes que se vinculan directamente con la dimensión emocional: el conocimiento y la aceptación de uno mismo (identidad), la comprensión y aceptación de los demás y del mundo que nos rodea (pertinencia) y el reconocimiento del papel histórico que cada individuo desempeña en la sociedad (cambio). La educación

emocional, en consecuencia, no se limita al fortalecimiento de habilidades interpersonales, sino que se enlaza con un proyecto pedagógico más amplio que busca formar ciudadanos íntegros, conscientes y comprometidos.

La práctica pedagógica orientada al desarrollo emocional de los estudiantes constituye, en este marco, una vía para mejorar el clima escolar, promover la inclusión y garantizar un aprendizaje más profundo. Los ambientes escolares en los que se implementan programas de educación emocional tienden a caracterizarse por una convivencia más armónica, un menor nivel de conflictos y una disposición más favorable hacia el aprendizaje. Asimismo, los estudiantes que aprenden a reconocer y regular sus emociones, a establecer relaciones basadas en el respeto y la empatía, y a tomar decisiones considerando tanto sus intereses personales como el bienestar colectivo, se encuentran mejor preparados para enfrentar los retos de la vida diaria y proyectar su desarrollo futuro.

De igual manera, el reconocimiento de las emociones intrínsecas constituye un pilar en la construcción de la singularidad de cada individuo. Desde una perspectiva biológica, social y cultural, las emociones permiten

comprender las limitaciones personales y, al mismo tiempo, visualizar la posibilidad de superarlas mediante el esfuerzo constante. La aspiración educativa no solo radica en la transmisión de contenidos, sino en favorecer el “ser” y el “llegar a ser”, donde cada experiencia académica se convierta en una oportunidad de crecimiento integral. Al fortalecer esta dimensión, se establece un eje formativo que impacta positivamente tanto en el desarrollo individual como en la cohesión del tejido social, pues los estudiantes formados en la gestión emocional responsable tienden a contribuir a la construcción de comunidades más justas, solidarias y participativas.

No obstante, la implementación de la educación emocional en la práctica escolar enfrenta desafíos significativos. Uno de los más importantes es la necesidad de una formación docente sólida y continua en competencias emocionales. Los profesores no solo requieren herramientas teóricas y metodológicas para enseñar contenidos académicos, sino también estrategias para modelar y promover habilidades emocionales en sus estudiantes. Esto exige repensar la formación inicial del profesorado y fortalecer los programas de capacitación continua, de modo

que los docentes se conviertan en agentes activos de la transformación socioemocional en el aula. Asimismo, el respaldo institucional y la participación de las familias son factores imprescindibles para consolidar la transversalidad de la educación emocional, garantizando coherencia entre los aprendizajes escolares y las experiencias de la vida cotidiana.

La investigación que aquí se presenta se enmarca en un enfoque cualitativo-descriptivo, basado en la revisión bibliográfica y el análisis documental de experiencias y propuestas pedagógicas en torno a la educación emocional en el contexto escolar. El objetivo central es analizar el papel de la educación emocional como eje transversal en la formación integral del alumnado de educación básica, destacando su influencia en el clima escolar, en la calidad del aprendizaje y en el desarrollo psicosocial de los estudiantes. El estudio pretende aportar a la discusión académica y pedagógica en torno a la relevancia de integrar de manera sistemática la educación emocional en la escuela, mostrando cómo esta puede convertirse en un motor de transformación individual y colectiva.

Los hallazgos preliminares apuntan a que la inclusión efectiva de la educación emocional en el currículo favorece no solo el rendimiento académico, sino también la formación de sujetos conscientes de sí mismos, empáticos con los demás y capaces de actuar de manera responsable en su entorno. Al mismo tiempo, se evidencia que su implementación requiere de una visión educativa holística, en la que las instituciones, los docentes y las familias trabajen de manera articulada para ofrecer a los estudiantes una experiencia formativa más humana, inclusiva y transformadora.

En suma, la educación emocional debe entenderse como una dimensión constitutiva de la educación integral y no como un componente accesorio. Su integración como eje transversal permite la formación de individuos íntegros, capaces de enfrentar los retos de la vida contemporánea con resiliencia y responsabilidad social, contribuyendo al bienestar personal y colectivo. Esta investigación busca, por tanto, aportar elementos conceptuales y prácticos para fortalecer la reflexión pedagógica en torno a la educación emocional y su papel en la construcción de una escuela que no solo enseñe a aprender, sino también a convivir, a sentir y a ser.

1.2 La educación emocional

La educación emocional se ha convertido en un componente esencial de la formación integral en la educación básica, ya que promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales que son fundamentales para el bienestar de los estudiantes. Estas habilidades favorecen la convivencia armónica en el aula y preparan a los estudiantes para enfrentar los retos de la vida diaria de manera eficiente (Caballero-Grande, 2010). Esto les permite desarrollar una resiliencia emocional que es crucial en su camino hacia la adultez. Además, al fomentar la empatía y la autoconciencia, se contribuye a la creación de un ambiente educativo más inclusivo y comprensivo.

La educación emocional se caracteriza por considerar las emociones como una fuente de información, que pueden ser analizadas, categorizadas y evaluadas con el propósito de tomar decisiones sobre el propio comportamiento, para interactuar de forma más equilibrada en todo lo que se integra (Minsberg & Morales, 2018). Para ello, es necesario promover y desarrollar la capacidad de identificar y expresar las emociones, es decir, desarrollar la conciencia emocional, fundamental siempre en la toma de decisiones en situaciones temporales y ambientales cambiantes.

El intrínseco en el ser humano que, en un momento histórico y sociopolítico, se ha centrado en la cognición, realizando gran cantidad de investigaciones pero que, durante las últimas décadas, está incorporando las emociones a distintos ámbitos sociales.

El área educativa es un espacio social que empezó a incorporar la educación emocional, siendo trabajo de interés promover desde ella una educación más integra en el desarrollo humano y del propio conocimiento por la búsqueda del propio bienestar personal y social. Lo que implica la adquisición de conocimientos académicos y la capacidad de gestionar emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y desarrollar habilidades de empatía (Rivera-Rivadenira, 2021). Al integrar la educación emocional en el currículo, se fomenta un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes pueden explorar sus sentimientos y reflexionar sobre ellos, lo que contribuye a su formación integral.

1.2.1 Definición de educación emocional en estudiantes de preescolar

La educación emocional se define como el proceso mediante el cual se desarrollan habilidades emocionales, sociales y de

autocontrol, fundamentales para el bienestar integral del individuo (Valverde et al., 2020). Este proceso permite a los estudiantes reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, así como las de los demás, lo cual es esencial para promover un ambiente de aprendizaje positivo y constructivo. Desarrollar habilidades sociales fundamentales, fomentar la empatía y mejorar su capacidad de resolución de conflictos. A través de la educación emocional, se busca formar individuos más conscientes de su entorno y de las relaciones interpersonales.

Los estudiantes necesitan desarrollen habilidades emocionales que les ayudarán a gestionar sus emociones, establecer relaciones saludables y enfrentar los desafíos de la vida cotidiana (Ortiz Mancero & Núñez Naranjo, 2021). Al fomentar la educación emocional desde la etapa preescolar, se promueve un ambiente de aprendizaje en el que los niños pueden explorar sus sentimientos de manera segura permitiendo reconocer y expresar sus emociones, sino que también les ayuda a desarrollar empatía hacia los demás, lo cual es fundamental para su desarrollo social y académico.

La principal innovación de este nuevo método educativo es que introduce en el sistema educativo un

modelo de educación emocional que no únicamente consiste en dar a conocer la propia emoción sino también en gestionarlas individual y colectivamente y darles el valor que tienen (Minsberg & Morales, 2018). Este nuevo modelo parte del constructivismo, pero incluye una formulación secuenciada desde la base somática a la verbal, que resulta más eficaz a nivel educativo que la actual, ya que permite profundizar en la toma de conciencia de las emociones y darles valor. Esto implica un enfoque integral que considera tanto la regulación emocional como el desarrollo de habilidades sociales, favoreciendo así un ambiente de aprendizaje más positivo y enriquecedor permitiendo a los estudiantes de preescolar a identificar y expresar sus emociones y aprender a empatizar con los demás, lo que contribuye a una convivencia más armónica entre pares.

La categoría emocional significa emplear la capacidad emocional constructiva del ser humano que está en una constante interacción y contacto con su entorno para: dar nombre a las emociones que se siente, ellas son: rabia, tristeza, miedo, alegría, asco, soledad, amor, celos, aprender a identificarlas, analizarlas y gestionarlas, para: crear un estilo de vida emocional positivo, de continuo bienestar y si

la ve que el frío va a causar mucho frío al sentarse sobre la nieve, se calienta de antemano para así minimizar el efecto del frío (Zumárraga-Espinosa, 2023). Se trata de aprender un comportamiento saludable, donde lo cognitivo es la base para la gestación, desarrollo y supervivencia de la vida en el entorno humano. Esto implica que los estudiantes deben ser guiados a reconocer y gestionar sus emociones, así como a desarrollar habilidades sociales que les permitan interactuar de manera efectiva con sus compañeros y adultos. La educación emocional se convierte así en un componente esencial que fomenta el bienestar integral, facilitando un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor.

1.2.2 Importancia en la educación básica

La educación emocional desempeña un papel fundamental en la formación integral del alumnado en la educación básica, ya que contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales que son esenciales para su bienestar y éxito académico. Los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones, a resolver conflictos de manera efectiva y a construir relaciones interpersonales saludables, lo que permite que los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones, a resolver conflictos de manera efectiva y a

construir relaciones interpersonales saludables (Sánchez & López, 2019). Al incorporar la educación emocional en el currículo, se fomenta un ambiente de aprendizaje donde los alumnos se sienten seguros y apoyados, lo que es fundamental para su desarrollo integral.

El desarrollo emocional en la educación básica proporciona las herramientas que permiten a los primeros estudiantes conocer, descubrir, reconocer y exteriorizar sus deseos, puntos de vista, emociones, lograr la identidad social y prepararse para un futuro; es decir, la educación emocional es un sistema dentro del funcionalismo que presentará características muy sabidas, hacia el bienestar individual teniendo en cuenta el entorno que lo rodea en un principio y que aprovechará el bienestar colectivo a lo largo de toda la vida (Jeklin, 2016). Por tanto, la enseñanza y educación emocional no se deben limitar sólo a la etapa infantil, sino que deben abarcar desde la infancia hasta el último aliento, teniendo en cuenta que va a ir evolucionando como personas cada día, y en muchas oportunidades, a lo largo de la vida; se encuentran diferentes intensidades de emociones, y estos estados emocionales influirán en el rendimiento tanto a nivel disminuido, como sobre estimulado.

La educación emocional se considera esencial en una educación integral y representa un valor añadido para mejorar el desarrollo integral de los alumnos. Está fundamentada en el desarrollo emocional desde la educación infantil hasta el Bachillerato y formación profesional y universitarias, aunque también aboga por su enseñanza desde las aulas universitarias de educación y de futuro en los postgrados; ya que la educación emocional se percibe como un sistema que influirá, si no está presente como sistema en la educación de los hijos, en su proceso de desarrollo y formación a lo largo de otras muchas vivencias (Chávez-Juma et al., 2025). Hay que incidir y señalar que la educación infantil se considera la etapa base para ayudar a los alumnos a adquirir buenos aprendizajes de habilidades socioemocionales básicas, para alcanzar las metas educativas que respondan a los requerimientos de la actualidad y del futuro.

1.3 Contexto actual de la educación

En la actualidad, la educación enfrenta desafíos significativos que requieren un enfoque renovado hacia la enseñanza y el aprendizaje, especialmente en la incorporación de la educación emocional como un

componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes en la educación básica. Estos desafíos se manifiestan en la necesidad de preparar a los docentes para que integren estrategias de enseñanza que se centren en el contenido académico y fomenten habilidades emocionales como la empatía, la resiliencia y el trabajo en equipo (Primera infancia y desarrollo integral infantil, 2023). Es fundamental que las instituciones educativas implementen programas de formación continua que capaciten a los docentes en estas áreas. De este modo, se podrá crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecedor, donde los estudiantes no solo se desarrollen académicamente, sino también emocionalmente.

La actualidad de la educación básica se ve marcada por diversos factores que dificultan la labor educativa como son: la escasez de recursos económicos; la elevada ratio de alumnado por aula; la inestabilidad política; la atención a la diversidad y la multiculturalidad del alumnado; el sistema educativo desactualizado; la insatisfacción del profesorado y el alumnado entre otros. La indecorosa escasez de recursos es un factor limitante y condicionante a la hora de su aplicación en la práctica educativa, a lo que se suma el escaso

reconocimiento social que a veces recibe la educación, tanto en situaciones de desempleo de colegios e institutos (Sandia Rondel & Guerra Vera, 2023). Esta razón también puede venir cimentada por la no aplicación de los beneficios del programa, que, aunque estudiados en otras propuestas educativas de formación, no son sólo reales, sino que también son determinantes en los logros, pues sin una acción decidida de implicación, ni mejora del proceso educativo vale de poco. Así la multiplicación desmesurada de la información, que crece exponencialmente, que se asocia a unos procesos, que da la sensación de ser irreverente e incoherente o de no servir estos.

1.3.1 Retos en la educación básica

La educación básica enfrenta diversos retos en la implementación de la educación emocional, los cuales abarcan desde la formación docente hasta la integración de prácticas pedagógicas que fomenten el desarrollo integral de los estudiantes. Entre los desafíos más significativos se encuentran la falta de capacitación adecuada de los docentes en esta área, así como la resistencia a cambiar metodologías tradicionales que priorizan el conocimiento académico por encima del desarrollo emocional (Zaffar Ahmed Shaikh.,

2019). Además, es fundamental promover un entorno escolar que valore la inteligencia emocional como parte esencial del aprendizaje, lo que requiere un compromiso tanto de las instituciones educativas como de las familias. Esto implica la implementación de programas de capacitación que ayuden a los docentes a incorporar estrategias de enseñanza que fomenten el desarrollo emocional de los estudiantes.

En el contexto social actual, el desafío que tiene la educación es monumental, pues se atraviesa por un momento de cambios acelerados y de impacto internacional grave derivado de la pandemia, que causó múltiples pérdidas, personales, laborales, sociales, así como preocupaciones de salud y bienestar emocional, lo que ha validado que, en la educación, es imperativo atender las emociones a través de una educación integral (Guevara-Andino & Delgado-Salas, 2024). El escenario da cuenta de diversas necesidades afectivas por parte de los alumnos y plantea que son los niños y adolescentes quienes requieren ayuda para afrontar las diferentes situaciones que se viven en la cotidianidad y los padres de familia e incluso los docentes, quienes han sido parte importante de las afectaciones emocionales.

Esto sugiere que la educación emocional debe ser un esfuerzo colaborativo que incluya a todos los involucrados en el proceso educativo. Los retos que enfrentan los docentes son múltiples, desde la falta de formación específica en este ámbito hasta la resistencia al cambio en prácticas pedagógicas tradicionales (Casanova Zamora et al., 2020). Es fundamental que se implementen programas de capacitación para los profesionales de la educación que les permitan desarrollar habilidades en el manejo de situaciones emocionales complejas.

Los niños y adolescentes enfrentan diferentes situaciones que a largo plazo pueden repercutir en su desarrollo y formación integral, como las deficiencias en manejo de emociones; inadecuada regulación de sus emociones y sentimientos; violencia familiar; maltrato físico y emocional hacia sus padres; desintegración familiar; maltrato en la comunidad escolar, entre otros (Sanchez-Gomez et al., 2020). Esto exacerba la importancia de la educación emocional y plantea que las escuelas deben ser un lugar donde se fomente la integración anímica y emocional.

Las emociones se encuentran presentes en los procesos de enseñanza aprendizaje, por lo que es apremiante integrar

de manera transversal contenidos sobre inteligencia emocional susceptibles de llevarse a cabo en el aula. Esto implica que los docentes deben recibir formación específica que les permita manejar las emociones en el aula y ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades socioemocionales que contribuyan a su bienestar y aprendizaje integral.

1.3.2 Necesidades emocionales de los estudiantes de educación básica

Las necesidades emocionales de los estudiantes de educación básica son fundamentales para su desarrollo integral, ya que influyen en su aprendizaje, comportamiento y bienestar general. Estas necesidades abarcan aspectos como la autoestima, la regulación emocional y las habilidades sociales, que son esenciales para enfrentar los retos del entorno escolar y social. Además, estas necesidades son fundamentales para el desarrollo de relaciones interpersonales saludables y la construcción de un ambiente educativo positivo (Medina-Núñez et al., 2023). Fomentar la educación emocional en este contexto permite a los estudiantes aprender a gestionar sus emociones y a desarrollar empatía hacia sus compañeros. Lo que mejora su rendimiento académico y les ayuda a construir relaciones

saludables y a enfrentar desafíos emocionales de manera efectiva.

La educación básica es una de las etapas más importantes del desarrollo humano. Es el momento en que los estudiantes consolidan habilidades que permanecen en su vida a largo plazo; pero también puede ser una etapa de gran frustración y malestar emocional. Este es un momento decisivo que pone a prueba constantemente la autoestima del estudiante, por todo lo que le exige y también por la manera en la que la familia y el entorno social percibe su avance. En ocasiones el estudiante es incapaz de enfrentar los problemas y no tiene la madurez suficiente para saber que, además, tendrá otras oportunidades que le ayudarán a crecer (Caldera González et al., 2021). Esta dificultad desanima y como resultado, alumno inician su vida escolar con esta primera frustración, que se traduce a través de varias situaciones de malestar visible como disgustos, rabia, ira, peleas y a veces, comportamientos totalmente desinteresados de la actividad académica.

Por ello, las emociones positivas que rodean la educación interés, deseo, motivación alientan a los estudiantes a aprender, construir conocimiento e incorporar

aprendizajes generales de vida y sociales. Sería admirable involucrar a los estudiantes en diversas conquistas a lo largo de su educación, como lo son la construcción, la colaboración, la capacidad de negociación, de descubrir su potencial, la amabilidad al recibir y a dar conocimiento de vuelta, entre otros, de manera tal que al finalizar su educación en esta etapa, hayan incorporado el conocimiento social que les ayude a moverse en las complejidades de la vida en compañía de otros (Ortiz Mancero & Núñez Naranjo, 2021).

Sin embargo, no es fácil. Los cambios sociales son enormemente vertiginosos y afectan a los estudiantes, la familia y también la escuela. Esto genera una serie de demandas emocionales que deben ser atendidas para lograr una formación integral en los estudiantes. La educación emocional se convierte así en un componente esencial para ayudar a los jóvenes a desarrollar habilidades que les permitan manejar sus emociones y establecer relaciones saludables.

1.4 Fundamentos de la educación emocional

La educación emocional se presenta como un elemento clave en la formación integral de los estudiantes, ya que permite el

desarrollo de competencias necesarias para la vida, tales como la empatía, la autoconciencia y la regulación emocional. Así facilita la comprensión de sus propias emociones y las de los demás, lo que es fundamental para establecer relaciones interpersonales saludables (Zaffar Ahmed Shaikh., 2019). Además, al integrar la educación emocional en el currículo, se contribuye a la creación de un ambiente escolar más positivo, donde los estudiantes se sienten valorados y comprendidos. Esto favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, fundamentales para el bienestar integral de los alumnos. La educación emocional permite que los estudiantes reconozcan y gestionen sus propias emociones, así como las de los demás, lo que se traduce en una mejor comunicación y colaboración en el aula.

La educación emocional implica un conjunto de emociones que debe integrar con uno o varios componentes de la educación integral para consolidar el modelo (Unamuno Merizalde et al., 2022). Desde la disciplina académica de formación integral en educación básica, la educación emocional se puede integrar con el componente psicosocial y pedagógico, por lo que se puede considerar la

educación emocional como parte del componente psicosocial, que incluye la educación en y para la vida y como parte del componente pedagógico con el que se asegura la atención integral con el desarrollo de habilidades y competencias necesarias a nivel intelectual, la motivación y el sentimiento de pertenencia, así como el desarrollo de vínculos pro sociales en el manejo de relaciones interpersonales, el docente como vínculo.

Desde el área de formación humanística en educación integral en educación básica, se puede integrar de manera efectiva como una parte fundamental del componente académico de educación estética, educación ética, educación religiosa, educación física, educación para la paz, educación en valores cívicos, educación familiar y educación para el trabajo (España Paredes et al., 2019). Esta integración permite que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen una serie de habilidades importantes para su formación integral.

En relación con la educación parental, se puede llevar a cabo una integración aún más profunda con el componente de formación psicosocial y académica, lo que resulta en una educación integral de los estudiantes. Esto asegura un

desarrollo armónico de habilidades y competencias que están adaptadas a su contexto personal, familiar y socio cultural (Llanos Chuquipa, 2023). Además, se puede fortalecer el desarrollo emocional de los integrantes de la familia en respuesta a las diversas realidades sociales a las que se enfrentan, promoviendo así un entorno más saludable y enriquecedor para el aprendizaje y la convivencia familiar. La colaboración entre la educación formal y la educación parental es crucial para formar individuos más conscientes de su entorno y de su papel en la comunidad.

1.4.1 Componentes de la educación emocional

La educación emocional se compone de diversos elementos fundamentales que contribuyen al desarrollo integral del estudiante, tales como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales. Estos componentes son esenciales para fomentar la resiliencia y la adaptabilidad en los estudiantes, permitiéndoles enfrentar adecuadamente los desafíos emocionales y sociales que se les presenten a lo largo de su formación (Mosquera-Vergara, 2024). Asimismo, estos componentes incluyen la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales, que se interrelacionan para crear un

ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Estos elementos son fundamentales para que los educadores puedan fomentar un clima de confianza y respeto en el aula.

La autoconciencia permite a los estudiantes reconocer sus propias emociones y cómo estas pueden influir en su comportamiento, mientras que la regulación emocional les ayuda a manejar sus respuestas ante situaciones desafiantes. Por su parte, la empatía es esencial para promover relaciones interpersonales saludables, y las habilidades sociales son cruciales para interactuar de manera efectiva con los demás, creando así un entorno educativo enriquecedor.

La educación emocional se fundamenta en el cuidadoso desarrollo de competencias emocionales, las cuales son entendidas como un conjunto integral de conocimientos, habilidades y actitudes. Estas competencias permiten a las personas aprender a comprender y gestionar de manera efectiva sus propias emociones, así como las de los demás, promoviendo así un desarrollo integral y completo del alumnado. Este enfoque se da dentro de una ética del cuidado y el respeto hacia los sentimientos y vivencias de cada individuo (Rendón Gil & Angulo Armenta, 2022). Las

competencias emocionales que deben convertirse en objetivos didácticos relevantes y prioritarios dentro del marco de la Educación Integral, la cual está basada en la Educación Emocional. Es esencial que estos objetivos se integren de forma conjunta en los planes educativos para desarrollar una formación más humanizada y empática.

El autoconocimiento implica saber qué emociones se sienten, cuándo se sienten y por qué. Para ello, también es necesario saber en qué contexto emocional se desarrolla la vida cotidiana familiar y escolar de los estudiantes. La autorregulación se traduce en actuaciones y decisiones, preferiblemente conscientes y elaboradas cognitivamente, sobre la forma de reaccionar ante la vida cotidiana, así como acerca de los propios procesos y se va madurando y regularizando a lo largo de la vida a partir de cada nuevo aprendizaje.

La motivación es la responsable de la energía impulsora de las conductas humanas. La inteligencia interpersonal es la habilidad para entender sentimientos, estados de ánimo e intenciones ajenas, mientras que la intrapersonal supone el conocimiento de uno mismo en sus aspectos psicodinámicos y dinámicos (Domínguez Alonso & R. Pino-Juste, 2016). Por

último, la asertividad o habilidad para saber expresar pensamientos y sentimientos, defender derechos e intereses personales y hacer frente a la agresividad ajena, proporciona confianza y autoestima, potencia el respeto y el reconocimiento hacia el otro y contribuye a que, al menos durante esos momentos, ambos interlocutores tengan serias dificultades para sentir más que una mera situación de injusticia o fraude.

1.4.2 Teorías relevantes de la educación emocional

Las teorías relevantes de la educación emocional se centran en el desarrollo de competencias emocionales fundamentales que permiten a los estudiantes gestionar de manera efectiva sus emociones, fomentar su bienestar personal y emocional, y al mismo tiempo mejorar su relación con el entorno escolar y social en el que se encuentran inmersos. Estas teorías, como la famosa y ampliamente reconocida inteligencia emocional propuesta por Goleman, destacan la crucial importancia de reconocer, entender y expresar adecuadamente las emociones, lo que contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje más saludable, positivo y colaborativo (Quebradas Angrino, 2019). Además, se ha demostrado que el desarrollo de habilidades

emocionales no solo mejora el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también potencia su capacidad de resolución de conflictos en diferentes contextos entre sus pares. Esto se debe a que las emociones desempeñan un papel fundamental en la motivación intrínseca y el aprendizaje efectivo, creando así un ambiente más propicio y favorable para la educación integral y holística de los estudiantes.

La psicología positiva está agrandando el enfoque tradicional del bienestar humano, basado únicamente en la reducción de conductas desadaptativas, alejándose así del modelo biomédico, propuestas por la terapias que centran su intervención en el pasado del usuario, y enfocado las nuevas propuestas en la búsqueda de la mejora del bienestar, de conductas saludables y en el bienestar futuro del usuario (Beramendi et al., 2016). La idea de que el bienestar humano está constituido solamente por la ausencia de conductas desfavorables está retrocediendo progresivamente por la acumulación de evidencias que sugieren que el bienestar humano es más que eso. La educación lleva a desarrollar, cada vez más, una educación centrada en el desarrollo de competencias para potenciar la resiliencia, autoestima,

autocontrol y creatividad, entre otras competencias que abren nuevas posibilidades de adaptación del educando a las nuevas exigencias del ágora.

La propuesta de la educación emocional, que en la actualidad se ajusta al nuevo enfoque enriquecedor que ha sido propuesto por la Psicología positiva, está siendo desarrollada con gran interés, entre otras disciplinas, por la Psicología educativa (Ordoño et al., 2022). Esta última disciplina, que se ha caracterizado por su idea fundamental de que el sistema educativo puede realizar también una labor preventiva y, por tanto, se deben poner en práctica acciones efectivas que, basadas en el desarrollo de competencias emocionales adecuadas, prevengan diversos problemas psicológicos y emocionales, como las alteraciones dramáticas del comportamiento, la depresión, la adicción a distintas sustancias, entre otros numerosos desafíos que enfrentan los estudiantes hoy en día. Sin embargo, la más profunda idea detrás de la educación emocional va mucho más allá de lo mencionado, buscando que el alumno aprenda a distanciarse autocriticamente de sus emociones, desarrollando así una capacidad crítica que le permita

gestionar de manera efectiva sus reacciones emocionales en situaciones difíciles.

1.5 Estrategias de implementación de la educación emocional

La implementación de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes en la educación básica requiere de una serie de estrategias que fomenten el desarrollo de habilidades socioemocionales, promoviendo así un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecedor.

Entre las estrategias más efectivas se encuentran la capacitación docente en competencias emocionales, la creación de espacios de diálogo y reflexión, así como la integración de actividades que favorezcan la empatía y el trabajo en equipo (Becerra et al., 2019). Además, es fundamental involucrar a las familias y la comunidad en este proceso para garantizar un enfoque integral que beneficie a los estudiantes en su desarrollo personal y social. Esto se puede lograr mediante talleres, encuentros y actividades que promuevan la comunicación y el vínculo entre los distintos actores educativos. Asimismo, la capacitación de los docentes en estrategias de educación emocional es clave para

que puedan guiar a los estudiantes en su proceso de autoconocimiento y manejo de emociones.

Una forma de implementar la educación emocional en el currículo es con ciertas actividades dentro del aula. Actividades que fomenten la empatía y la gestión de las emociones, como juegos de rol, debates y dinámicas grupales. Es fundamental para desarrollar habilidades interpersonales y promover un ambiente de respeto y colaboración en el aula. Estas actividades ayudan a los estudiantes a comprender sus propias emociones, les enseñan a reconocer y valorar las emociones de los demás (Guevara-Andino & Delgado-Salas, 2024). A través de dinámicas grupales, los estudiantes pueden practicar la empatía y fomentar un ambiente de respeto mutuo, lo que resulta en una mejora en las relaciones interpersonales dentro del aula. Además, estas dinámicas permiten a los estudiantes identificar y gestionar sus propias emociones, facilitando un aprendizaje más significativo y enriquecedor. Esto no solo fomenta la empatía entre compañeros, sino que también potencia la resolución de conflictos y la colaboración en el aula.

Para lograr un adecuado tratamiento, es importante que se considere lo siguiente: las actividades se pueden llevar a cabo con todo el grupo. La actividad puede quedar recomendada a cada uno de los estudiantes, consideración que quedará expuesta expresamente en el enunciado de la actividad. Los reportes de evaluación del aprendizaje de la materia de Educación Socioemocional son suficientes de utilidad para reportar al estudiante sobre su aprovechamiento. El siguiente ejemplo ilustra lo anterior.

La consistencia entre la evaluación y el aprendizaje resulta fundamental en la educación. Disminuir valoraciones diferenciales a la enseñanza tradicional es indispensable para favorecer el aprendizaje de la regulación emocional. De manera contraria, las calificaciones que se obtuvieron en materias troncales y de razonamiento lógico-matemático esperadas varían a razón del estudiante o de la estrategia que está llevando a cabo.

1.5.1 Actividades en el aula para desarrollar la inteligencia emocional

Desarrollar la inteligencia emocional en el aula es fundamental para fomentar un ambiente de aprendizaje saludable y promover habilidades sociales que beneficien

tanto el rendimiento académico como el bienestar personal de los estudiantes. Estas actividades ayudan a los estudiantes a identificar y gestionar sus emociones y fortalecen su capacidad para empatizar con los demás y resolver conflictos de manera constructiva. Además, al fomentar un ambiente en el aula donde se promueva la comunicación abierta y el respeto mutuo, se pueden implementar dinámicas de grupo que permitan a los estudiantes practicar habilidades sociales y de cooperación. Estas actividades pueden incluir juegos de roles, debates y ejercicios de reflexión en los que los alumnos puedan compartir sus experiencias y sentimientos de manera segura (Quiliano Navarro & Quiliano Navarro, 2020).

A través de estas actividades, los estudiantes no solo aprenderán a identificar y gestionar sus emociones, sino que también desarrollarán habilidades de empatía y comunicación, fundamentales para su crecimiento personal y social. Además, estas actividades fomentarán un ambiente de aula positivo, donde se valoren las opiniones y sentimientos de cada uno, lo que resulta en una mejor colaboración y cohesión grupal.

Dentro del interrelacionamiento que se puede desarrollar entre los diversos horarios que se presentan en el área de educación física y la construcción del componente de formación de emociones en los estudiantes, es vital considerar las variadas actividades que se pueden llevar a cabo en el aula (Cifuentes et al., 2021). Estas actividades representan un elemento oportuno y valioso para gestionar de manera consciente el espacio que ofrecen los distintos horarios. A través de ellas, se puede abordar de forma efectiva el componente de formación social y emocional, promoviendo así un entorno propicio para el desarrollo integral de los alumnos.

Al ser este un eje transversal en la formación integral de básica, en sus diferentes componentes interactúan procesos cognitivos, sociales, emocionales, comunicacionales y creativos, que, particularmente en el área de educación física, se construye a través del cuerpo en acción en diferentes interacciones que favorecen la formación de actitudes y comportamientos positivos y la interactividad entre los saberes, habilidades y procedimientos cognoscitivos que, en su conjunto, influyen en el desarrollo de la vida en comunidad, del autoconcepto, de la identidad étnica cultural

y del ser y quehacer cotidiano del cuerpo (Rodríguez Fernández & Soler Morejón, 2020). Desde los ejes del área conservar la temporalidad para generar los momentos donde la vivencia de la actividad tiene sentido, puede aportar a la construcción del componente de emociones con relación al momento previo de una actividad como momento o espacio de recolocación de vivido y de construcción del sentido del propósito de lo que se va a realizar durante el desarrollo del programa o actividad física.

Desarrollar una actividad de juegos previos a la actividad lúdica es esencial para el autoconcepto y la individualidad de las personas, ya que esto permite generar vivencias que, aunque a veces sean fugaces, portan experiencias significativas que van enriqueciendo un componente personal que le pertenece a cada individuo, formando así una huella en su vida (Acurio Ponce & Núñez Naranjo, 2019). Estos momentos vivenciales son importantes, ya que pueden incluso ayudar a reconstruir momentos relevantes en el movimiento que genera una actividad específica, contemplando al mismo tiempo los tres modelos posibles de intervención física y también la investigativa.

1.5.2 Programas extracurriculares para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de educación media

Los programas extracurriculares desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de educación media, ya que ofrecen oportunidades para la práctica de habilidades socioemocionales en un entorno diferente al académico.

Estos programas no solo fomentan el trabajo en equipo y la empatía, sino que también ayudan a los estudiantes a gestionar sus emociones de manera efectiva. Al participar en actividades que requieren colaboración y resolución de conflictos, los jóvenes aprenden a reconocer y expresar sus sentimientos, así como a comprender mejor a los demás (Valero Ancoco, 2021). Además, la integración de la educación emocional en estos programas puede mejorar el bienestar general de los estudiantes, promoviendo un ambiente escolar más positivo y enriquecedor. Esto se traduce en un aumento de la motivación académica y una disminución de los conflictos entre compañeros.

A través de actividades que fomenten la empatía y la autoconciencia, los estudiantes pueden desarrollar habilidades que les servirán no solo en su vida escolar, sino

también en su vida personal y futura. Esto les permitirá enfrentar de manera más efectiva los desafíos emocionales y sociales que surgen en su camino hacia la adultez. Esto les permitirá enfrentar de manera más efectiva los desafíos emocionales y sociales que surgen en su camino hacia la adultez, promoviendo así un desarrollo integral que abarca no solo aspectos académicos, sino también la formación de habilidades interpersonales y una mejor gestión emocional (Salgado-Orellana et al., 2019). La implementación de programas extracurriculares enfocados en la inteligencia emocional se convierte en una herramienta clave para lograr este objetivo, proporcionando a los estudiantes estrategias prácticas para manejar sus emociones y mejorar sus relaciones con los demás.

Los programas extracurriculares juegan un papel fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes de educación media, ya que ofrecen espacios para la práctica de habilidades sociales, la autoconciencia y la regulación emocional. Estos programas permiten a los estudiantes experimentar situaciones que requieren empatía y resolución de conflictos, lo que contribuye a su crecimiento personal y social (Bonal Sarró & González, 2021). Además, al

integrar actividades como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la gestión del estrés, se fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje emocional, mejorando la cohesión del grupo y promoviendo las habilidades esenciales para la vida, como la empatía y la resolución de conflictos. En este contexto, los programas extracurriculares juegan un papel fundamental, ofreciendo espacios donde los estudiantes pueden practicar y desarrollar estas competencias emocionales en un entorno seguro y controlado.

Estos programas no solo fomentan la empatía y la autoconciencia, sino que también ayudan a los jóvenes a gestionar mejor sus emociones en situaciones de estrés y a establecer relaciones interpersonales más saludables. Además, se ha demostrado que la participación en actividades extracurriculares, como el teatro, el deporte o la música, contribuye significativamente a la mejora de la inteligencia emocional, proporcionándoles herramientas para enfrentar los desafíos tanto académicos como personales.

Los programas extracurriculares orientados al desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de

educación media son fundamentales para crear un clima escolar positivo, ya que facilitan la creación de vínculos afectivos y el fortalecimiento de habilidades sociales esenciales para el desenvolvimiento personal y académico de los jóvenes. Estos programas promueven la empatía y la autorregulación emocional y fomentan la resolución de conflictos y el trabajo en equipo.

Al participar en actividades que requieren colaboración y comunicación, los estudiantes desarrollan un sentido de pertenencia y apoyo mutuo, elementos clave para su bienestar emocional y académico. Esto no solo mejora su capacidad para trabajar en equipo, sino que también fomenta la empatía y la comprensión emocional entre ellos (Anggraini et al., 2020). A través de juegos de rol y dinámicas grupales, los estudiantes pueden explorar sus propias emociones y las de sus compañeros, lo que contribuye a un ambiente escolar más armonioso y receptivo, fomentando la empatía y permitiendo a los estudiantes a desarrollar habilidades interpersonales esenciales para su vida cotidiana. Además, la implementación de programas extracurriculares específicos, como talleres de inteligencia emocional, puede potenciar aún más este aprendizaje.

1.6 Rol del docente en la educación emocional

El rol del docente en la educación emocional es fundamental, ya que no solo se limita a la transmisión de conocimientos, sino que también implica la formación de un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes. Esto implica que el docente debe ser un modelo a seguir en la gestión de sus propias emociones, fomentando así un clima de confianza y respeto en el aula (Bermeo-Mera, 2023).

Además, al integrar la educación emocional en el currículo, se puede contribuir al desarrollo integral del estudiante, en su aspecto académico y en su bienestar personal y social, implicando que los docentes deben formarse en competencias emocionales que les permitan guiar a sus alumnos en el manejo de sus emociones, promoviendo un ambiente de aprendizaje más saludable y positivo. Esto puede incluir la identificación de las emociones en uno mismo y en los demás, así como la enseñanza de estrategias para la regulación emocional. Además, los docentes deben fomentar la empatía y el trabajo colaborativo entre los estudiantes, lo que les permitirá desarrollar habilidades interpersonales fundamentales para

su vida personal y profesional. De esta manera se mejora el clima escolar y que contribuye al desarrollo de un ambiente seguro y de apoyo donde los estudiantes se sientan valorados y escuchados.

El rol del docente resulta fundamental para promover aprendizajes significativos en el marco de la educación emocional y el trabajo por competencias. Claramente, las responsabilidades del docente van a depender del contexto en que se desenvuelven y del trabajo con el resto del equipo educativo. Se espera que el maestro establezca y fomente el aprendizaje social y del trabajo por competencias, desarrollando una posición de guía y orientador del proceso educativo integrador (Vera Pazmiño et al., 2022). En lo que concierne al enfoque de la presente investigación, la educación emocional debiera darse, en el ámbito de su formación, en el transcurso de las actividades educativas integrales.

Es importante advertir que no todo lo que se enseña está obligado a mantenerse. Si en la escuela realmente reflexión y toma en cuenta lo inconducente que puede resultar mantener la carga cognitiva de una educación que trate de abarcar el 100% de la información disponible, al mismo

tiempo que se trata de incluir las diferentes dimensiones que conforman el desarrollo humano, ¿debemos mantener el solapamiento curricular o mantener la diferenciación por asignaturas? (Reyes-Aguilera, 2020).

Por lo tanto, el docente tendrá que valorar qué aspectos comprenden y enriquecen sus asignaturas, pero no deben añadirse a la carga cognitiva del alumnado nuevos contenidos que no resulten evidentes a partir de la actividad propuesta. En la práctica, con el desarrollo del principio de transversalidad, cada programa educativo debe analizar la contribución que su objetivo particular realiza a la educación integral de los alumnos y así establecer el peso que debe realizar en el centro educativo o lo que es lo mismo, el número de horas a grupal a partir de esta tematización.

1.6.1 Formación y capacitación

Fortalecer la educación emocional desde la educación básica a través de una formación docente sólida se traduce en un primer paso hacia la transversalización de una cultura emocional con un enfoque integral, así como en una mejora paulatina de los procesos de enseñanza-aprendizaje (Suárez et al., 2018). Esto requiere de un proceso de capacitación encaminado desde la educación integral que impacte en las

capacidades no sólo intelectuales, sino también emocionales, sociales, sensoriomotoras y éticas en docencias. Por su parte, paradójicamente en la práctica educativa la formación docente en competencias emocionales continúa siendo un reto. El segundo paso es el rol del docente como guía en la promoción y desarrollo de ambientes de aprendizaje que favorecen estilos de vida saludables, así como la interacción de procesos emocionantes en cuanto a la motivación y mantenimientos de aprendizajes más duraderos.

En el ámbito escolar, la educación emocional y sus diferentes componentes, se entiende y aprehende como una acción educativa transversal a partir de los contextos personales, y debe ser coherente con la ética educativa en el ejercicio docente y en la formación integral del estudiante pues, a través de ella, el docente muestra su capacidad para relacionarse, así como habilidades como la empatía, la motivación y la expresión de emociones. Favorable a rebosar la acción educativa desde sí mismo hacia la formación de los otros (Manrique & Manrique, 2020). Sin embargo, no sólo establece la importancia de que el docente evidencie su formación y desarrollo emocional por medio de sus acciones, sino también se refiere al hecho que el proceso de enseñanza-

aprendizaje de los estudiantes se vea impactado favorablemente si la educación emocional constituye una formación en competencias y habilidades. Así como el hecho que, para comprenderlas en el aula, a partir de las ciencias es necesario asumir la ciencia en formación.

1.7 Conclusiones del capítulo

La educación emocional, entendida como una dimensión esencial del desarrollo humano, permite fortalecer la formación integral del estudiante al potenciar competencias socioemocionales fundamentales para su bienestar, aprendizaje y convivencia. Al ser implementada como eje transversal en la educación básica, no solo enriquece el currículo académico, sino que transforma el aula en un espacio de crecimiento personal, donde se promueve la empatía, el respeto, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos.

La consolidación de la educación emocional dentro del sistema educativo básico exige una reconfiguración de las prácticas docentes y del diseño curricular, de modo que se garantice la formación de estudiantes emocionalmente competentes. Este proceso implica, además, una inversión sostenida en la capacitación docente, el trabajo colaborativo

entre escuela y familia, y el diseño de ambientes pedagógicos inclusivos y emocionalmente seguros, que favorezcan el desarrollo pleno de cada estudiante en su dimensión cognitiva, afectiva y social.

CAPÍTULO

2

INTEGRACIÓN DE LAS TIC EN EL AULA PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EDUCACIÓN BÁSICA

2.1 Introducción

El acelerado avance tecnológico de las últimas décadas ha transformado profundamente los distintos ámbitos de la vida social, incluyendo la economía, la ciencia, la comunicación, la cultura y, de manera destacada, la educación. En este contexto, las instituciones educativas enfrentan el reto de formar estudiantes capaces de desenvolverse en entornos altamente digitalizados, desarrollando no solo competencias técnicas en el manejo de herramientas digitales, sino también habilidades cognitivas

y socioemocionales que les permitan enriquecer su experiencia personal y profesional. Entre estas habilidades, el pensamiento crítico se erige como una competencia indispensable para analizar, interpretar y evaluar información en un mundo cada vez más complejo y saturado de datos (A. Núñez-Naranjo et al., 2024).

En la educación básica, la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se presenta como una estrategia clave para fomentar el pensamiento crítico, la reflexión y la colaboración. Las TIC no solo facilitan el acceso a una vasta cantidad de información, sino que también permiten implementar metodologías activas que promueven un aprendizaje dinámico, interactivo y participativo. Así, su integración no puede concebirse únicamente como un proceso instrumental, sino como un recurso pedagógico que transforma las prácticas docentes y abre nuevas oportunidades para potenciar la motivación, la autonomía y la participación de los estudiantes (Cardozo Gavilán, 2022).

Desde la perspectiva pedagógica, la integración de las competencias digitales en el currículo básico responde a la necesidad de formar estudiantes capaces de comprender y

resolver problemas en escenarios diversos. El currículo actual contempla diez competencias digitales distribuidas en cuatro áreas: pensamiento computacional, herramientas para el aprendizaje, creación de conocimiento y comunicación digital (Lozano Camacho & González Carrión, 2024). Estas áreas están directamente relacionadas con la promoción del pensamiento crítico, pues exigen a los estudiantes observar, analizar, argumentar y evaluar información de manera autónoma, contribuyendo así a su desarrollo integral.

La literatura especializada ha documentado múltiples estrategias de implementación de las TIC en contextos escolares. Entre ellas destacan el uso de plataformas educativas, proyectos colaborativos en línea, gamificación y recursos multimedia, los cuales permiten a los estudiantes involucrarse activamente en la construcción de su conocimiento. Estas experiencias también han demostrado que el pensamiento crítico se fortalece cuando los alumnos no se limitan a consumir información, sino que la confrontan, la debaten y la reinterpretan desde perspectivas diversas. En este sentido, la práctica pedagógica con TIC no solo transforma la dinámica del aula, sino que estimula

competencias cognitivas de orden superior, como la síntesis, la evaluación y la creatividad (Urueta Vélez, 2019).

El impacto de esta integración puede analizarse a partir de cuatro indicadores fundamentales: la utilización de recursos tecnológicos por parte de los estudiantes, la colaboración entre pares, la transformación de la práctica docente hacia modelos más dinámicos y reflexivos, y la conexión activa de toda la comunidad educativa (Verástegui Gutiérrez & Rodríguez Ahuanari, 2024). Estos indicadores no solo visibilizan el grado de apropiación tecnológica en el aula, sino que también permiten reconocer el vínculo entre el uso de las TIC y la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La rápida innovación tecnológica, además, redefine la materialidad del aula y transforma el modelo clásico de enseñanza. El uso de dispositivos móviles, plataformas de gestión del aprendizaje, recursos en la nube y aplicaciones interactivas ha generado ambientes más flexibles, adaptativos y personalizados, en los que cada estudiante puede avanzar de acuerdo con su propio ritmo y necesidades (Vargas-Zúñiga et al., 2024). En consecuencia, la enseñanza deja de ser un proceso unidireccional para convertirse en una

experiencia de construcción conjunta, donde las interacciones entre docentes y estudiantes se intensifican y se enriquecen mediante el uso de recursos digitales.

En este escenario, resulta imprescindible reflexionar sobre los beneficios y los desafíos que supone la integración de las TIC en el aula. Entre los beneficios se destacan la motivación, la autonomía y la participación de los estudiantes, además de la posibilidad de diversificar estrategias pedagógicas que potencien el pensamiento crítico. Sin embargo, también persisten limitaciones importantes, como la brecha digital entre estudiantes con diferentes niveles de acceso a la tecnología, la carencia de infraestructura adecuada en algunas instituciones educativas y la necesidad urgente de una formación docente continua en competencias digitales y pedagógicas (Aarón & Bautista, 2021).

En este marco, las herramientas digitales formativas y las plataformas virtuales adquieren un rol protagónico. Estas se conciben como recursos diseñados para mejorar los conocimientos de los estudiantes y apoyar la labor docente, abarcando desde modelos formativos generales hasta sistemas de evaluación en línea y entornos virtuales que

facilitan el aprendizaje colaborativo (Pazmiño Campuzano et al., 2022). La amplitud de su aplicación refuerza la idea de que la educación actual debe concebirse como un proceso híbrido, en el que confluyen tanto los contenidos académicos tradicionales como las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales.

La situación contemporánea evidencia, entonces, que el crecimiento exponencial de la tecnología no afecta únicamente los recursos materiales del aula, sino que redefine el paradigma pedagógico al promover entornos de aprendizaje más abiertos y colaborativos. La capacidad de los estudiantes para analizar críticamente la información, discernir entre fuentes confiables y poco confiables, y construir conocimiento propio se convierte en una meta esencial del proceso educativo. En consecuencia, la formación del pensamiento crítico mediante el uso pedagógico de las TIC se constituye como una de las principales apuestas para preparar a los estudiantes frente a los desafíos del siglo XXI.

Este estudio se orienta, por tanto, a describir y analizar las estrategias utilizadas para integrar las TIC en el aula de educación básica y su contribución al desarrollo del

pensamiento crítico en los estudiantes. A través de una revisión documental de investigaciones actuales, se examinan conceptos clave sobre las tecnologías digitales, el pensamiento crítico y su interrelación, identificando buenas prácticas y actividades que han demostrado su efectividad en contextos escolares. Se parte de la premisa de que las TIC, cuando son incorporadas con un enfoque pedagógico intencionado, permiten transformar el aula en un espacio de aprendizaje dinámico, inclusivo y formador de competencias esenciales para la vida personal, académica y profesional de los estudiantes del siglo XXI.

2.2 Acelerado y creciente avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la globalización

El acelerado y creciente avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la globalización en los últimos años, inevitablemente, no permiten que el ser humano permanezca intocado ni ajeno a estos cambios. Las TIC han revolucionado e influido de manera notable en las relaciones humanas, en la mejora de la productividad y en la tarea escolar de formas que antes no eran posibles. Esto ha permitido una mayor interacción y colaboración entre estudiantes de diferentes contextos y orígenes, facilitando así

el desarrollo de habilidades críticas y competencias esenciales para el éxito en el futuro (Herrera-Shigua et al., 2025). A través de plataformas digitales altamente accesibles, los educadores pueden incorporar diversas estrategias innovadoras que fomentan el análisis profundo y la reflexión constructiva, aspectos esenciales y clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se busca lograr en el contexto educativo actual.

La Integración de las TIC en las aulas lleva a reflexionar profundamente sobre la definición de este fenómeno cuyo avance y evolución van en un aumento progresivo y significativo. Por tanto, cuando se habla de TIC, se refiere a un conjunto de herramientas digitales de suma importancia en el proceso educativo. Las TIC son, en este sentido, conjuntos de dispositivos, infraestructuras, tecnologías de comunicación y producción, servicios variados, herramientas innovadoras y recursos amplios que permiten la transferencia, almacenamiento, y manipulación eficiente de información (Guzmán & Castro, 2020). Se refiere a un conjunto diverso y accesible de tecnologías, herramientas y recursos, tanto humanos como técnicos y de información, que facilitan la creación de entornos digitales altamente

adaptativos, los cuales cuentan con acceso a Internet y a la tecnología multimedia. Estas herramientas se utilizan de manera efectiva en la sala de clase, con el objetivo principal de enriquecer y mejorar las experiencias de aprendizaje de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje más interactivo y dinámico.

2.2.1 Definición de TIC

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se refieren a un amplio conjunto de herramientas y recursos tecnológicos que facilitan de manera notable la gestión y el intercambio de información, desempeñando un papel esencial y fundamental en el ámbito educativo moderno. Estas tecnologías incluyen diversos dispositivos como computadoras, tabletas y teléfonos inteligentes, así como también software y aplicaciones que permiten la creación, almacenamiento y difusión efectiva de conocimiento (Calle-Cordova et al., 2024). En el contexto educativo, las TIC no solo facilitan el acceso a la información, sino que también promueven métodos de enseñanza que son más interactivos, inclusivos y participativos para todos los involucrados. Esto se traduce en la implementación de una variedad de recursos digitales que estimulan la creatividad y fomentan el análisis

crítico entre los estudiantes. Herramientas innovadoras como plataformas de aprendizaje en línea, aplicaciones educativas, y entornos virtuales de colaboración son ejemplos claros de cómo las TIC pueden ser integradas de manera efectiva para fomentar un ambiente de aprendizaje más dinámico y enriquecedor.

La evolución tan rápida de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha influido notablemente y de manera profunda en todas las áreas productivas, económicas, educativas, sociales y políticas. Esta notable evolución se basa en el continuo desarrollo y perfeccionamiento de diversos artefactos tecnológicos que facilitan en gran medida la producción, difusión y conservación de información en nuestros tiempos modernos. Así, se puede hablar sobre un amplio conjunto de herramientas electrónicas que no solo permiten, sino que además facilitan la creación, distribución, acceso y uso eficaz de la información y el conocimiento. Estas herramientas son esenciales en el entorno actual (Calle-Cordova et al., 2024). Entre las herramientas mencionadas pueden incluir software de gestión del aprendizaje, plataformas de comunicación en línea, y recursos multimedia diversos que enriquecen,

complementan y potencian el proceso educativo, haciéndolo más dinámico y accesible para todos los involucrados.

2.2.2 Pensamiento crítico: Conceptos clave

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se refieren al conjunto de herramientas y recursos tecnológicos que facilitan la gestión y el intercambio de información, desempeñando un papel fundamental en el ámbito educativo. Estas tecnologías incluyen dispositivos como computadoras, tabletas y teléfonos inteligentes, así como software y aplicaciones que permiten la creación, almacenamiento y difusión de conocimiento (López et al., 2021). En el contexto educativo, las TIC facilitan el acceso a la información y promueven métodos de enseñanza más interactivos y participativos. Esto se traduce en la implementación de recursos digitales que estimulan la creatividad y el análisis crítico de los estudiantes. Las herramientas como plataformas de aprendizaje en línea y aplicaciones educativas son ejemplos claros de cómo las TIC pueden ser integradas para fomentar un ambiente de aprendizaje más dinámico.

Uno de los primeros en abordar el concepto de pensamiento crítico fue Dewey, para quien la crítica era una

forma de pensamiento basado en la indagación, que ponía de manifiesto no sólo el hecho de conocer los elementos necesarios para resolver un problema en general, y específicamente, el significado de las normas y principios que la mínimo problema encarnado en una indecorosa forma de acción social, sino también el conocimiento de los valores humanos, culminando con la solución más deseable (Dewey, 1944). Como sinónimo de reflexión crítica, lo definía como una forma de habilidad según la cual un individuo puede localizar los elementos de alguna generalización problemática, la plata de ideas de la que se aguarda a hallar orientaciones, la medida en que son válidas, el significado bajo interposición de las palabras usualmente nacionales. En otras palabras, la crítica reflexiva está relacionada con la capacidad de pensar y de decidir con argumento por medio de relaciones lógicas. Dewey, pues, hace con que la crítica reactiva no es sencilla o tenida como un atributo ordinario de algunos hombres.

2.2.3 Relación entre TIC y pensamiento crítico

En los últimos años, se ha observado un notable cambio productivo en el ámbito de la educación, donde surgen constantemente nuevos métodos y materiales, lo que es un

reflejo directo de los avances tecnológicos que caracterizan la contemporaneidad en la que se vive (Chisag-Guaman et al., 2024). Pareciera ser que una actividad que se ha vuelto muy arraigada en la vida diaria de los alumnos es, sin duda, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

En este sentido, el uso de las TIC en el proceso educativo se asemeja a la actividad de la investigación y al empleo de diversos recursos, ya que tiende a enfatizar el pensamiento crítico. Esto es especialmente importante cuando se actúa de manera responsable; en la búsqueda de la verdad, los estudiantes analizan el significado de los datos que encuentran, examinan las evidencias a su disposición, y realizan comparaciones con otras teorías o distintas alternativas de solución a los problemas que enfrentan en su aprendizaje, lo que fomenta un desarrollo integral de sus habilidades.

El pensamiento crítico está íntimamente asociado a la solución de problemas e involucra la identificación y análisis de los hitos del problema, la identificación y comprensión de los métodos y el análisis y evaluación de alternativas de solución y su viabilidad, para así determinar la mejor opción,

la que finalmente será elaborada (Martín et al., 2019). El resultado esperado es llegar a la resolución de un problema, produciendo con esto cambios favorables o desfavorables, tanto en el individuo como en el entorno. En este nuevo entorno provoca reflexionar y trabajar en la línea de la construcción de espacios reales de administración de contenidos y de construcción de significados, donde podrán desarrollarse tareas con diferentes herramientas, toda vez que con ella se pueden ver y abordar la diversidad que tienen los alumnos, como así también, dimensionar sus realidades.

2.3 Importancia de las TIC en la educación básica

En la actualidad, se considera que las escuelas deben transformar de manera significativa la práctica educativa con el fin de procurar una educación realmente integral para todos sus aprendizajes. Esto implica adoptar un enfoque basado en competencias, así como la utilización de diversas estrategias metodológicas. También es esencial fomentar el aprender a aprender, que es crucial en el desarrollo de habilidades autónomas. Además, el trabajo cooperativo y colaborativo juega un papel fundamental en este proceso, permitiendo una interacción más efectiva entre los estudiantes y entre estos y sus docentes, lo que potencia el

aprendizaje significativo. Todas estas metodologías son de vital importancia en el contexto actual educativo (A. F. Núñez-Naranjo, Morales-Urrutia, et al., 2024). En este sentido, la integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación básica representa una valiosa oportunidad. Estas herramientas ofrecen numerosas ventajas que se traducen en una mejoría considerable en el proceso de enseñanza-aprendizaje, facilitando el acceso a la información y fomentando un entorno más dinámico y atractivo para todos los alumnos.

Las tecnologías de la información y la comunicación están diseñadas para aumentar la motivación de los alumnos, así como para potenciar los aprendizajes que se producen a partir de las diversas experiencias durante su proceso de enseñanza. De hecho, es cada vez más común observar a los estudiantes involucrándose en actividades que se desarrollan fuera del tradicional contexto escolar. Las tecnologías de la información y la comunicación no solo permiten que se atiendan de manera continua las necesidades del alumnado, sino que también facilitan su acceso y comprensión a una variedad de actividades, lo que

a su vez facilita un progreso educativo que se puede considerar más significativo y enriquecedor.

2.3.1 Beneficios de la integración de TIC

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación han demostrado un enorme potencial para contribuir al desarrollo del aprendizaje y del pensamiento crítico en los alumnos de diversas edades y contextos educativos. Estos recursos digitales, que incluyen plataformas en línea, aplicaciones educativas y herramientas interactivas, no solo facilitan el acceso a una amplia variedad de información, actualizada y relevante, sino que también promueven la interactividad y el trabajo colaborativo entre los estudiantes. Este enfoque colaborativo es fundamental para fomentar un entorno de aprendizaje enriquecido en el que se desarrollen habilidades críticas y analíticas de manera efectiva (Markaki & Economakis, 2021). De este modo, se estimula el pensamiento crítico en los alumnos, y al mismo tiempo, se les permite desarrollar competencias digitales esenciales que serán de gran importancia para su futuro, tanto en el ámbito académico como en su vida profesional. Estas habilidades digitales no solo les ayudarán a navegar en un mundo cada vez más digitalizado, sino que también les capacitarán para

enfrentar desafíos y resolver problemas de manera creativa e innovadora.

Cuando los estudiantes utilizan las Tecnologías de la Información y la Comunicación, se observa que invierten considerablemente más tiempo en sus diversas actividades académicas, lo que a su vez motiva y potencia su autonomía en el aprendizaje. Gracias a la variabilidad y funcionalidad que ofrecen, las TIC permiten añadir elementos como espacio virtual, interacción y comunicación, así como una amplia gama de recursos de consulta y aprendizaje (Perero Rosado et al., 2025).

Contar con un amplio alcance de ciudadanos conectados, así como con múltiples recursos de búsqueda e investigación, y distintos tipos de software para el análisis estadístico, matemático, cálculo numérico y simbólico, facilita notablemente el trabajo del estudiante, tanto en términos de la gestión eficiente del tiempo como para la efectiva resolución de una amplia variedad de problemas que puedan aparecer en su proceso educativo (Angulo-Mina et al., 2025). Además, las TIC se convierten en herramientas esenciales en el proceso de autogestión del aprendizaje, donde los profesores tienen la oportunidad de interactuar y

colaborar directamente con sus alumnos, ofreciendo así asistencia en las consultas que estos realicen y dictando orientaciones fundamentales para personalizar y adaptar su educación a las necesidades particulares de cada estudiante. Por lo tanto, es crucial asegurar un apoyo constante y eficaz de parte de los docentes, ya que su participación en el uso de las TIC puede marcar una diferencia significativa en el desempeño y la motivación del alumnado.

2.3.2 Desafíos en la implementación

La Integración de las TIC en el Aula no está exenta de desventajas. Primero, la posible dependencia de las tecnologías puede contribuir de forma negativa al desarrollo del pensamiento crítico. Los estudiantes se podrían subsidiar de esta tecnología sin buscar nuevas formas de encontrar información y resolver problemas (Aparicio-Gómez & Aparicio-Gómez, 2024). Por otro lado, se encuentra el costo de acceso de las TIC desde la Instalación como el más directivo para la implementación.

Los equipamientos tecnológicos son difíciles de conseguir por diversos motivos, pero se da más en países en vías de desarrollo. Existe un abismo entre lo que se habla sobre las TIC en la Educación y su realidad en las aulas de

estos países. Esto se debe a diversos factores, como la falta de formación docente adecuada, la escasez de recursos tecnológicos y la resistencia al cambio en metodologías tradicionales (Herrera-Shigua et al., 2025). Para superar estos desafíos, es fundamental implementar estrategias efectivas que fomenten una integración significativa de las TIC en el aula, así como capacitar a los docentes para que puedan utilizar estas herramientas de manera efectiva en el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes.

2.4 Estrategias para integrar TIC en el aula

La integración de las tecnologías de la información y la comunicación en el aula conlleva trascendentales implicaciones para la planificación y la práctica docente. Una vez que se decide incorporar las TIC a la enseñanza, se debe pensar en los tipos de herramientas digitales que se van a usar, el contexto de aplicación y el papel que se va a desempeñar (A. Núñez-Naranjo et al., 2024). De igual manera, se debe contar con un buen acceso a los recursos, tanto el aula debe contar con el equipamiento adecuado y si hay acceso a Internet con suficiente conexión y velocidad.

Una buena manera de comenzar a integrar las TIC en las clases es programando actividades mediante plantillas y

recursos digitales. Estas plantillas suponen un gran apoyo, ya que reducen la carga de trabajo e invaden de forma positiva el aula. En este sentido, se pueden encontrar recursos y herramientas digitales que permiten crear actividades con gran atractivo visual y motivador para el alumnado. Las herramientas digitales permiten trabajar el contenido de forma diferente, como exponer secuencias didácticas, realizar trabajos en equipo, crear cómics, hacer presentaciones dinámicas y animadas, entre otros.

2.4.1 Uso de herramientas digitales

Las TIC son recursos útiles cuyo objetivo es facilitar la enseñanza-aprendizaje de los y las estudiantes, esta puede considerarse un recurso didáctico para lograr que los/as estudiantes consigan los aprendizajes esperados. Dentro de las TIC se pueden utilizar presentaciones digitales, vídeos, pódcast, aplicaciones digitales, programas informáticos, etc. Para realizar esta actividad se debe elegir, en función del contenido que se desea trabajar, un recurso determinado con el que se desarrolle una o varias tareas (López-Sánchez et al., 2024).

El uso de herramientas digitales en el aula se ha convertido en un elemento fundamental para fomentar el

pensamiento crítico entre los estudiantes de educación básica. Estas herramientas facilitan el acceso a la información y permiten a los estudiantes analizar, evaluar y crear contenido de manera crítica, promoviendo un aprendizaje más dinámico y participativo (Lucana Wehr & Roldan Baluis, 2023). Además, el uso de plataformas educativas en línea y aplicaciones interactivas fomenta la colaboración entre los estudiantes, permitiéndoles compartir ideas y reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje, lo que es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico. Esto no solo mejora la comunicación, sino que también promueve un ambiente de aprendizaje activo donde los estudiantes pueden cuestionar, analizar y sintetizar información de manera crítica y desarrollar habilidades de resolución de problemas. En este sentido, las herramientas digitales no solo enriquecen el contenido académico, sino que también permiten a los educadores adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades particulares de cada estudiante

2.4.2 Proyectos colaborativos en línea

Los proyectos colaborativos en línea representan una estrategia innovadora para favorecer la integración de las TIC en el aula, permitiendo que los estudiantes desarrollen

habilidades de pensamiento crítico a través de la interacción y el trabajo en equipo. Estos proyectos fomentan un ambiente de aprendizaje dinámico, donde los estudiantes pueden compartir ideas, resolver problemas de manera conjunta y reflexionar sobre sus experiencias. A través de plataformas digitales, se facilita la comunicación y el acceso a recursos diversos, lo que enriquece el proceso educativo y permite a los alumnos tomar decisiones informadas (Forero-Romero et al., 2021). Estos proyectos fomentan la colaboración entre estudiantes de diferentes contextos, lo que no solo mejora su aprendizaje, sino que también promueve el desarrollo de habilidades sociales y el pensamiento crítico.

Los proyectos colaborativos en línea suponen una aproximación metodológica que consiste en la integración de TIC y en la creación de relaciones interpersonales al permitir el trabajo en equipo a través de distintas plataformas digitales, en un espacio de trabajo virtual. Un proyecto colaborativo permite que un grupo de alumnos o un centro educativo, entre otros, lleve a cabo una serie de tareas de forma coordinada y con un único objetivo (Gutiérrez-Hernández et al., 2016).

Los proyectos colaborativos pueden mejorar la motivación y el rendimiento de los alumnos. Tienen un carácter educativo marcado, ya que el alumnado debe resolver un problema o tarea conjuntamente, donde los estudiantes aprenden unos de otros; y están constituidos inicialmente por unos grupos reducidos, aunque posteriormente pueden ampliarse, por lo que se puede considerar que tiene un claro objetivo solidario y multicultural, ya que interactúan más de un centro educativo de diferente localización, con distintas metodologías, culturas, religiones.

2.4.3 Gamificación y aprendizaje basado en juegos

La Gamificación está basada en la aplicación de los elementos y principios para diseñar entornos de entretenimiento teniendo una finalidad no lúdica; entendiéndose así preparado para aprovechar lo lúdico y motivador que son los videojuegos para crear experiencias de aprendizajes de calidad y con una variedad y eficacia diferencial (A. F. Núñez-Naranjo, Ocaña, et al., 2024). Es importante mencionar que la Gamificación a diferencia del Aprendizaje Basado en Juegos no requiere de un juego completo ya que la Gamificación utiliza elementos de un diseño de juego completo para resolver problemas reales en

entornos reales; por lo cual es importante entender que más allá de entretenimiento existe una experiencia de aprendizaje que genera habilidades, fortalezas o aprendizajes significativos.

El Aprendizaje Basado en Juegos se basa en el uso de un juego completo; este puede ser encontrado en diversos contextos siendo usado como guía general para desarrollar una experiencia de cualquier momento, en el cual se recopile todo el diseño del juego; incluyendo temas, duración, escenarios, trabajo en equipo, responsabilidad, reglas de trabajo, evaluación de los participantes, evaluación del juego en sí, etc (García, 2019). En el mismo sentido este mismo diseño permite realizar discusiones sobre las reglas y de su uso significativo, las reglas del mismo fomentan el trabajo en equipo y también tomado como una discusión al momento de realizar el trabajo en equipo, permitiéndonos desarrollar habilidades o competencias y generar reflexiones sobre el desarrollo de esta. Por eso la combinación de ambas estrategias se logran optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, además cambia la forma tradicional de trabajar enfatizando las evidencias de aprendizaje a través de proyectos.

2.5 Desarrollo del pensamiento crítico a través de TIC

La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el aula se presenta como una estrategia fundamental para fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de educación básica, ya que permite el acceso a una amplia variedad de recursos y herramientas interactivas que estimulan el análisis y la reflexión (Mabalay, 2025). Además, el uso de plataformas digitales y aplicaciones educativas permite a los docentes diseñar actividades que promuevan el pensamiento crítico, al incentivar a los estudiantes a cuestionar información, evaluar diferentes perspectivas y formular sus propias opiniones basadas en evidencias. Esto fomenta un aprendizaje más profundo y prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos en un mundo cada vez más complejo y lleno de información.

El uso de las TIC puede desarrollar el pensamiento crítico, aplicando un método que desarrollara la curiosidad de los alumnos y su capacidad de análisis. En este sentido, plantea que el principal objetivo de la actividad no es el resultado, sino el proceso que se conlleva, al igual que la intención que se busca y el mensaje que se deja al alumnado (Leaning, 2015). De esta forma, los alumnos están

preparados para pensar y razonar antes de actuar en un mundo lleno de información; preparándolos para el futuro del conocimiento crítico de una forma más efectiva; a través de la indagación y la investigación en equipo. Respecto a la evaluación del pensamiento crítico, resalta la importancia de una reflexión final que permita al alumnado ver qué ha aprendido, gracias al cooperativo con sus compañeros e interacciones, habiendo aportado también su opinión en diferentes momentos de la clase, ayudando así al docente con herramientas para la evaluación del proceso.

2.5.1 Actividades prácticas

Las actividades prácticas que integran las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el aula son fundamentales para fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes de educación básica. Estas actividades permiten a los estudiantes experimentar con herramientas digitales que estimulan su curiosidad y les invitan a cuestionar información, promoviendo así un aprendizaje activo y reflexivo (Idoyaga, 2023). Por ejemplo, el uso de foros de discusión en línea puede ayudar a los alumnos a expresar sus opiniones y debatir sobre temas relevantes de manera crítica fomentando el intercambio de

ideas y la capacidad de argumentar y contraargumentar, habilidades esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico. A través de actividades prácticas, los estudiantes pueden involucrarse en debates, discusiones grupales y proyectos colaborativos que les permitan explorar diferentes perspectivas y desarrollar un pensamiento más crítico y analítico.

El diseño de experiencias de aprendizaje significativas exige que los docentes conozcan y manejen las potencialidades y limitaciones pedagógicas de las diversas herramientas digitales de aprendizaje, no solo a nivel conceptual, sino también práctico (Fernández et al., 2022). Para ello el equipo docente se ofreció a realizar una investigación para el desarrollo de un producto multimedia interactivo para el aprendizaje de las matemáticas, cumpliendo necesidades reales detectadas en el contacto con los alumnos. Estas acciones invitan al docente a indagar y conocer el nuevo panorama educativo y permitir que elaboren en su práctica cotidiana actividades que favorezcan la inclusión de elementos interactivos en la enseñanza.

2.5.2 Estudios de caso

La implementación de las TIC en el aula es un reto que hay que superar por parte del docente a la hora de dar respuesta a las necesidades educativas del siglo veintiuno. Para ello, las TIC deben ser herramientas que favorezcan la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje aportando valor añadido, a partir de las oportunidades que ofrecen. En ese sentido, uno de los elementos que considerar dentro de la integración de las TIC en el aula es que su utilización debe ser fundamentalmente práctica, promoviendo la indagación, el aprendizaje basado en la investigación y el aprendizaje constructivo; todo ello favoreciendo que el alumnado potencie la adquisición de capacidades, habilidades, destrezas y valores como el pensamiento crítico (Aparicio-Gómez & Aparicio-Gómez, 2024).

El aprendizaje basado en proyectos con el uso de las TIC resulta esencial en el desarrollo del pensamiento crítico del alumnado. Resulta educar para la vida, que nuestro alumnado sepa convivir en un mundo cada vez más cambiante, globalizado y competitivo, para lo cual deben asimilar y utilizar clave mente los conocimientos que posee de las materias que trabaja en sus diferentes áreas. El simple hecho de aprender un producto a través del desarrollo de un

problema o proyecto va convirtiéndose en el eje por el cual se puede empezar a estudiar un nuevo contenido, empleando información formada por sí mismo y poco a poco adquirir otros conocimientos (Cadena-Zambrano & Nuñez-Naranjo, 2020). El aprendizaje basado en proyectos es un estilo/modelo de esta programación simple y fácilmente adaptable a la manera de funcionar de los programas y unidades didácticas del alumnado.

2.5.3 Evaluación del pensamiento crítico

La evaluación del pensamiento crítico en el aula es un proceso fundamental que permite medir la capacidad de los estudiantes para analizar, evaluar y sintetizar información de manera efectiva, utilizando las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramientas facilitadoras, lo que promueve un aprendizaje más profundo y fomenta habilidades esenciales para la vida, como la resolución de problemas y el pensamiento independiente (Becerra et al., 2019). Para llevar a cabo esta evaluación de manera efectiva, es crucial establecer criterios claros que reflejen los diversos aspectos del pensamiento crítico, incluyendo la capacidad de formular preguntas relevantes, interpretar datos y desarrollar argumentos coherentes.

Es fundamental que estos criterios se basen en la observación de habilidades prácticas y el análisis crítico de situaciones reales. Además, la retroalimentación continua de los estudiantes puede enriquecer el proceso de evaluación, permitiendo que reflexionen sobre su propio aprendizaje y el desarrollo de su pensamiento crítico.

En la educación básica, es de suma importancia que se produzcan procesos cognitivos de calidad que generen y fomenten niveles de pensamiento más complejos, así como que estos niveles sean efectivamente evaluados y reconocidos. Para alcanzar este objetivo primordial, se ha elaborado un conjunto exhaustivo de indicios y pautas que se aplican en cada uno de los niveles del pensamiento crítico, los cuales facilitan y optimizan su evaluación (Arboleda, 2023). Este enfoque meticuloso no solo permite medir de manera precisa el desarrollo de los estudiantes, sino que también promueve diversas estrategias que enriquecen el aprendizaje y estimulan habilidades fundamentales para su formación integral, contribuyendo así a un desarrollo académico y personal más robusto y integral en sus trayectorias educativas.

Evaluar el Pensamiento crítico es una tarea complicada y, sin duda, desafiante que requiere atención, un profundo entendimiento y dedicación. En un principio, es necesario identificar y seleccionar cuidadosamente cuáles serán los indicadores que se van a evaluar, asegurándose de que sean no solo relevantes, sino también significativos y útiles en el contexto que se está considerando. Una vez que se han determinado esos indicadores, es fundamental definir con claridad y precisión los criterios de evaluación que se van a utilizar para medir dicho pensamiento crítico y su efectividad, considerando, entre otros aspectos, factores clave como la lógica, la argumentación y la creatividad (López et al., 2021). Este proceso no es simple; demanda un análisis exhaustivo, un cuidadoso razonamiento y un compromiso real con la objetividad, para que los resultados obtenidos sean válidos, fiables y verdaderamente útiles para la comprensión y el desarrollo del pensamiento crítico en diferentes contextos.

En la actualidad, existe una variedad de pruebas y material didáctico diseñado específicamente para evaluar el pensamiento crítico en los estudiantes. Se puede implementar una prueba estructurada de evaluación del

pensamiento crítico dirigida a alumnos de secundaria. Esta prueba, que resulta ser muy útil y efectiva, se compone de tres cuestiones formuladas de manera clara y concisa. Cada una de estas preguntas incluye múltiples respuestas posibles, de las cuales el alumno debe seleccionar aquella opción que considera como la más correcta y adecuada a la situación planteada. Este tipo de enfoque no solo proporciona una medida de la capacidad de los estudiantes para razonar de manera crítica, sino que también fomenta el desarrollo de habilidades fundamentales en la toma de decisiones.

2.6 Formación docente en el uso de TIC

La formación docente en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación es fundamental para fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes de educación básica, ya que permite a los docentes integrar herramientas digitales en su práctica pedagógica lo que mejora la calidad de la enseñanza y permite empoderar a los estudiantes para que sean más críticos y analíticos en su proceso de aprendizaje (Arellano Landeros, 2021). Además, es crucial que los programas de formación docente incluyan estrategias específicas sobre cómo utilizar estas herramientas

tecnológicas de manera efectiva en el aula. Esto puede incluir el desarrollo de competencias digitales, la integración de recursos multimedia y la promoción de metodologías activas que fomenten la participación y el pensamiento crítico de los estudiantes.

La escasa capacitación docente en el uso de la TIC para propiciar el desarrollo del Pensamiento crítico, desde una perspectiva constructivista y autogestor, incide negativamente a la hora de seleccionar el diseño de las actividades, la elección de recursos tecnológicos y la formación de los estudiantes como, se espera, pensadores críticos. En relación a esto, información sobre el nivel de dominio que poseen los docentes sobre herramientas digitales (Montero et al., 2021). Estos indicadores servirán como base para que la institución gestione acciones como la organización de espacios formativos y capacitación constante en el uso de estas herramientas, así los docentes se preparen dignamente en la implementación de actividades con TIC y promover en sus estudiantes el pensamiento crítico.

2.6.1 Capacitación en herramientas digitales

Para que los docentes puedan desarrollar prácticas pedagógicas efectivas que integren de manera significativa las TIC en el aula, es fundamental llevar a cabo una capacitación exhaustiva en el uso de estas herramientas digitales. Mediante un programa de capacitación que puede ser ofrecido en línea o de manera presencial, y a partir de una evaluación previa que permita conocer los conocimientos existentes por parte de los docentes, se puede realizar una capacitación adecuada y personalizada para cada docente (Verástegui Gutiérrez & Rodríguez Ahuanari, 2024).

Esto permitirá a cada educador familiarizarse con las herramientas tecnológicas disponibles, sino que también podrá adaptarlas a sus métodos de enseñanza, promoviendo así un aprendizaje más dinámico e interactivo en el aula. La importancia de esta capacitación radica en que facilita la incorporación de recursos digitales en las actividades diarias, favoreciendo un ambiente de enseñanza más enriquecido y productivo.

El diseño de este programa deberá contemplar, por un lado, un ordenamiento de la capacitación que incluya el uso de herramientas digitales, técnicas de integración en el aula y propuestas pedagógicas a partir del uso de TIC. Por otro

lado, se deberá establecer mecanismos para que los docentes practiquen los contenidos abordados en cada taller, a través de la inclusión de estos en sus clases. Es necesario generar espacios de diálogo y reflexión en los que los docentes puedan compartir logros, inquietudes y dudas respecto de la integración de TIC en el aula a partir de un acompañamiento y monitoreo pedagógico.

2.6.2 Creación de comunidades de aprendizaje

La creación de comunidades de aprendizaje, más que una estrategia de aprendizaje cooperativo, se considera una estrategia de aprendizaje colaborativo en la que se da una interdependencia positiva, dado que los integrantes interactúan activamente y comparten la responsabilidad del aprendizaje personal y del grupo. Una comunidad de aprendizaje es un grupo educativo en el que se unen diferentes agentes que coinciden en un mismo entorno educativo con el objetivo de hacer mejoras en torno a un tema determinado. Estos grupos tienen mecanismos de organización y comunicación que permiten funcionar como un todo. El aprendizaje colaborativo se caracteriza por la interacción y el diálogo entre los miembros del grupo, lo que fomenta la construcción conjunta del conocimiento. Además,

estas comunidades de aprendizaje permiten el intercambio de ideas y perspectivas diversas, enriqueciendo el proceso educativo y promoviendo el desarrollo del pensamiento crítico entre los estudiantes.

Su desarrollo o implementación es simple, pero llevarlo a cabo es más complicado, ya que da lugar a situaciones de aprendizaje extraordinarias. Esto requiere la colaboración de todos los actores educativos, incluyendo a los docentes, estudiantes y padres. Fomentar una cultura de aprendizaje colaborativo permite que los alumnos se conviertan en agentes activos de su propio proceso educativo.

2.7 Conclusiones del capítulo

La integración de la TIC en el aula en educación básica es muy importante para el desarrollo del pensamiento crítico y habilidades necesarias. Se puede concluir que, desde el uso de la TIC en el aula como recurso, se desarrollan algunas habilidades necesarias como la observación y análisis, argumentación y análisis crítico. De forma que en el desarrollo asesoría educativa y preparación del aprendiz para un futuro laboral se escogen estrategias que le apoyen a organizar la información en un área particular de desarrollo promoviendo investigación frecuente en su

preparación trabajando de forma competencial, desde el aporte de descripción de escenarios reales, funciones y estructura organizativa real laboral descentralizando a docentes y aprendiz en búsqueda de información.

Los expertos y tecnología constituyen ejes fundamentales para el desarrollo de la educación por tal motivo desde la administración educativa se tiene la obligación adquirir tecnologías que favorezcan el desarrollo educativo e individual de cada uno de los educandos. Los docentes del aula apoyan ejes transversales de contenido que se basan en exploraciones a fondo apoyándose de curso virtual con contenido temático guías actividad didáctica orientando a descubrir contenidos básicos y específicos, Esto proporciona una coordinación en las actividades básicas, reflejando un mundo virtual muy atractivo.

CAPÍTULO

3

AULAS ACTIVAS COMO HERRAMIENTA PARA POTENCIAR LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO: REFLEXIONES DESDE LA EDUCACIÓN ACTUAL

3.1 Introducción

Con el advenimiento del fenómeno de la globalización se requiere, con urgencia, la creación o generación de enfoques de aprendizaje (dinámico y activo) que consideren el desarrollo en el campo educativo y que permitan hacer frente a los distintos desafíos que pueden verse concretados en la era moderna; es justamente allí donde entra en escena el aprendizaje en aulas

interactivas, en especial, porque se convierte en un mecanismo que permite que los estudiantes puedan emplear tecnologías de información y comunicación en su enseñanza, revisar el material y tener un diálogo con el docente diferente al que suele tenerse convencionalmente (con una guía, instrucción y ejercicios colaborativos).

A través del presente artículo se intenta dar respuesta a las razones por las cuales las aulas activas se han convertido en un mecanismo y/o herramienta fundamental en el aprendizaje y de manera específica, el por qué se han vuelto importantes en la formación integral del estudiantado, en los distintos niveles educativos, sin obviar -por supuesto- el potencial que tienen para incrementar estrategias de aprendizaje activo al interior del aula; se considera que estas aulas han permitido -como se verá- no solo una mejor formación y seguimiento de la población destinataria (estudiantes) sino que han propiciado que los profesores se sientan con una mayor capacidad de evaluación en la comprensión de los estudiantes en el decurso de las actividades.

Con esta intención, se hará una exploración de la pedagogía activa -como antesala al entendimiento del concepto

de aulas activas- para, posteriormente, adentrarse en su entendimiento desde el punto de vista teórico-analítico. A continuación, se buscará la comprensión de la metodología activa como un componente fundamental para la puesta en práctica, en términos de eficacia, eficiencia y efectividad, de dichas aulas. Considerado este aspecto, se hará alusión a la formación integral -en la dimensión teórico-conceptual- con miras a dirigir la atención al por qué puede lograrse esta a través de la puesta en marcha de las aulas activas poniendo, para el efecto, algunos ejemplos de éxito en la materia (en España, en concreto). Finalmente, se pondrán de presente puntuales consideraciones finales, a modo de reflexión de lo aquí expuesto.

Se aclara que el presente artículo tuvo -como cimiento- el método cualitativo, con una revisión documental de revistas científicas en las que se abordaba -de manera gruesa- los ejes temáticos principales de esta investigación. Su carácter es, además, deductivo, analítico y crítico.

3.2 Aulas activas: reflexiones preliminares en torno a la pedagogía activa

De obligatoria enunciación (a propósito de lo que aquí intentará discutirse) el concepto de la nominada pedagogía activa; en este sentido, es oportuno señalar que esta implica pensar en la enseñanza no solo como un proceso activo, sino que permita las autonomías social y personal, el crecimiento del conocimiento -desde la dimensión crítica- mediante la innovación y el estudio del entorno; dicha pedagogía -desde el aula activa- implica una mejoría en el aprendizaje del estudiante al instruirlo en el modo en que se averiguan significados, se idea, critica, examina el entorno; esta lo motiva y potencializa su relación en términos de escuela-comunidad y vida. Adicionalmente, permite vislumbrar al profesor no solo como un guía, sino como un animador y catalizador del proceso de aprender, favorece la relación teórico-práctica de procesos complementarios y entiende que la dependencia entre docente y alumno debe estar dada como un proceso de cooperación, plática y apertura (Salazar y Robles, 2012).

Dicha pedagogía pretende ampliar el espíritu científico del estudiante, atendiendo a las expectativas sociales pero sin obviar los aspectos más esenciales de la órbita cultural; esta forma de pedagogía se usa, preferentemente, para instruir el servicio pedagógico en el nivel de enseñanza de educación básica, tomando -como iniciativa para el aprendizaje- la acción propia considerando que es, a través de la misma, que los estudiantes construyen conocimientos, esto es, al experimentarse y unirse, permite que estos funcionen -en su medio- de una forma más compleja y positiva. Aunado a lo antedicho, esta forma de pedagogía refuerza la idea de que los niños -especialmente- pueden ser concebidos como una fuente permanente de preguntas; en este sentido, ellos favorecen que se explore la información, se enuncien investigaciones, suposiciones y se pretenda la búsqueda, demostración y análisis. Bajo estas condiciones, el entorno produce acciones que tienen el potencial de transformarse en la gesta de conocimientos y enseñanzas (con propósito y significado) mismos que están fortalecidos prácticas previas estudiantiles. calificación (Salazar y Robles, 2012).

En últimas, la pedagogía activa le abre las puertas a la educación para que esta permita marcar directrices que -como se dijo- favorezcan la autonomía social, personal, el progreso del conocimiento crítico mediante la metamorfosis y estudio del contexto. La pedagogía activa permite, además, la acción mediante múltiples materiales y recursos didácticos que permitan recrear, de manera colaborativa, contenidos curriculares útiles al aula activa.

Es importante hacer hincapié en que cuando se alude a un espacio de colaboración se está haciendo referencia a una intervención pedagógica en la que el componente práctico y socioemocional facilita una enseñanza que se centra en el estudiante y en la que el docente tiene a su cargo la implementación de actividades que impactan positivamente en el aprendizaje, por medio de múltiples recursos que pueden aportar significativamente al desarrollo cognitivo, a la participación activa del estudiantado.

En esta tesitura, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) pueden facilitar no solo la apropiación de información, sino la consecución de conocimientos mediante diversas actividades promovidas por un docente que

esté comprometido con su labor (Aguirre, 2020, p.167). Dicho esto, procede la aproximación al término de aulas activas, considerando los fines y propósitos de este escrito.

3.3 Aulas activas: consideraciones previas y precisiones

Hechas estas precisiones genéricas, ¿qué se debe entender -entonces- por aula activa? Por supuesto, este tipo de aula implicaría que el estudiante esté frente a un escenario dialógico y activo en el que se logre el reconocimiento de sí como el sujeto que protagoniza su aprendizaje; sin embargo, ello no obsta a que el docente no esté en posibilidades materiales de contar con tácticas y caminos que le permitan coadyuvar -al referido estudiante- a entender y decidir cómo, de qué manera y por dónde lograr (o agotar) su proceso de aprendizaje; de hecho, la idea es que en este ámbito el estudiante esté en capacidad de advertir que cuando hay adecuadas condiciones para fungir como sujeto activo, lo sea; entonces el aula se convierte en un escenario propicio para la toma de decisiones; cobra vida y se transforma en un espacio de colaboración que se nutre de la iniciativa y voluntad del estudiantado, considerando que este colectivo es el que toma decisiones en torno a cuáles son las

mejores metodología para el logro de aprendizaje activo, no solo para las técnicas de obligación curricular sino para las complementarias (Aguirre, 2020, pp. 167-171).

El diseño y planeación de actividades, en el ámbito educativo, no es un trabajo simple, en especial, cuando se precisa invertir tiempos, preparación, energía, inteligencia; el itinerario educativo principia en el aula y, en el escenario del que aquí se habla, se ve arrimado a entremezclarse con la cotidianeidad, vinculándolo a otros ambientes como los virtuales; estas decisiones permiten la configuración de entornos de aprendizaje distintos a los convencionales. Así dispuesta el aula, se convierte ella en un lugar activo, que está vivo por la manera en que los agentes, en la educación, comparten decisiones, promueven otras formas de protagonismo, donde el docente tiene, a su vez, la facultad de gestionar, comunicar y hacer que las TIC's se conviertan en recursos idóneos en el acompañamiento y cumplimiento de las expectativas de los estudiantes, mismos que, como se ha intentado ilustrar hasta este punto, son quienes se producen evidencias de aprendizaje y se apropian de ellas con un rol protagónico activo. El despliegue de actividades empíricas de

manera externa al aula con el fin de lograr el abordaje de temáticas (problemáticas o fenómenos comunicativos) mediante la entrevista y la observación, hace de estos últimos espacios de observación, los más idóneos para el logro de un aprendizaje situado (Aguirre, 2020, p. 172)

En estas condiciones se hace necesario establecer el rol que tiene el docente, como estratega, al diseñar ambientes de aprendizaje, en especial, si se considera que ellos están habilitados para implementar actividades que ayudarían en la transformación del aula en un espacio que se vincule con la vida del estudiantado. Ahora bien, si en la enseñanza debiese permitirse que la cognición pueda llegar a umbrales que permitan la materialización de un adecuado aprendizaje, el profesor debe ser -entonces- el que diseñe y planee, de una forma estratégica, que permita dotar de voz al estudiantado con miras a que, en conjunto, se tengan las condiciones adecuadas para lograr itinerarios educativos innovadores (Aguirre, 2020, p.174)

En todo caso, aunque el escenario del aula activa puede resultar próspero, es importante no omitir que los distintos enfoques de enseñanza tienen desventajas y ventajas; de hecho,

para distintas disciplinas se advierten disparidad o contradicción de posturas respecto al impacto que tiene integración en el aula y si realmente logra la mejoría -o no- en el aprendizaje (Entezari & Javdan, 2016). Surtidas estas reflexiones, interesa el análisis de las metodologías activas.

3.4 Metodologías activas: a propósito del escenario de aplicación de las aulas activas

En este sentido, se recuerda que las metodologías comprenden métodos, estrategias y técnicas empleadas por el docente para la conversión de la enseñanza en diferentes actividades que impulsen que el estudiante participe activamente y esté en materiales posibilidades de aprender; esto es, son estrategias en la enseñanza del docente, propuestas por este en el aula, con miras a que se logre la incursión del estudiante en su proceso de aprendizaje personal; esto se surte de una manera constructiva que permite el despliegue de competencias transversales y específicas que pueden garantizar su formación integral (Suniaga, 2019, p.4). Este último aspecto es particularmente importante para lo que aquí se discute, en especial, porque justamente se está tratando de evidenciar cuál

es el potencial de estas aulas en la formación íntegra del estudiantado.

Continuando, se resalta el hecho de que las metodologías en comento están caracterizadas por contar con distintos aspectos, entre los que resulta oportuno destacar que: a) el estudiante se constituye como un pilar del aprendizaje; b) pretenden el aprendizaje constructivo; c) buscan y pugnan por el logro de un trabajo en equipo; d) están dotadas de una visión compleja de la realidad, e) intentan o procuran una educación más humana y sensible; f) le apuntan a la integración de las nominadas TIC's y g) forjan el pensamiento analítico -crítico. Aunado a lo anterior, ellas suponen un trabajo colaborativo, permanente y pensado, entre estudiantes y docentes (o entre los mismos estudiantes) *so pena* de que se cuente -o no- con material de apoyo y con miras a que sea posible una adecuada y profunda comprensión del contenido, cimentado esto en situaciones reales de aprendizaje en las que se pretenda el desarrollo y despliegue de ciertos objetivos y competencias orientados a la acción. (Suniaga, 2019, p.5).

Ahora bien, ¿qué debe aplicarse en las metodologías activas? es necesario, en este sentido, considerar sendos

componentes, a saber: un escenario conformado por el sitio en el que se da la clase y que no se corresponde -precisamente- a un aula; esto es, puede ser perfectamente un campo, un quirófano, una empresa; aunado a ello, se tiene a los actores, es decir, aquellos que se integran o hacen parte del proceso educativo y entre los que resultan de obligatoria enunciación estudiantes, docentes, así como diversos miembros o integrantes de la comunidad educativa.

Finalmente se tiene a la realidad que debe afrontarse, que se caracteriza por distintos problemas o fenómenos y que debe evaluarse, analizarse o criticarse con fundamento en determinadas pautas que da el docente o atendiendo, en lo específico, a lo que al respecto se determine en el programa. En todo caso, parece importante no obviar que los docentes están en posibilidades materiales de escoger la metodología activa que resulta más acorde; sin embargo, debe establecer cuál es su utilidad, esto es, entender para qué sirve o qué es lo que desea lograrse por medio de esta herramienta; esto supone la consideración de distintos objetivos de aprendizaje. A la par, es preciso que los docentes diseñen las estrategias más idóneas que precise pertinencia con el objetivo, con el tema, con la

circunstancia o con la realidad a evaluar, pero a la vez sea innovadora, pues ese constituye el punto medular de las metodologías activas (Suniaga, 2019, p.5).

Son diversas las ventajas que se tienen en términos de la puesta en marcha de las metodologías activas plurienunciadas; ciertamente, estas permiten una transformación del aprendizaje que produce eficaces y reales resultados educativos. A la par, establece cambios de orden conceptual mediante la participación y el compromiso. También, como se ha intentado plasmar hasta este punto, se preocupa por una formación integral, aplicando e integrando distintos métodos activos con los que, además, se busca concluir con la enseñanza tradicional que ha estado históricamente cimentada en la clase magistral.

Del mismo modo, impulsa no solo el aprendizaje autónomo sino la generación de conocimiento, promoviendo al alumno para que este sea protagonista del aprendizaje, uno que está marcado por las TICs; no obstante, la cuestión no es tan simple y aunque estas metodologías resultan útiles en términos generales, presentan desventajas como el aumento del ritmo de la clase por parte del profesor, la imposibilidad de que se agote

el material curricular por completo, las resistencias que se pueden presentar por parte del estudiantado frente a su aplicación, las modificaciones a los modelos de evaluación tradicional. Del mismo modo, en el evento en que las instrucciones sean mal ejecutadas o expresadas, esto podría suponer indisciplina o desorden; lo dicho, sin perjuicio de que las malas relaciones interpersonales entre los estudiantes que puedan impactar -negativamente- la realización de actividades e, incluso, a que se llegue a un escenario de trabajo no equitativo (Suniaga, 2019, p. 9).

Dicho esto, ¿qué aspectos deben considerarse para una adecuada implementación de metodologías activas en el aula? Es preciso que se tenga presente, cuanto menos, lo que sigue: debe evaluarse el programa que se va a impartir en términos de desafíos, del real alcance de objetivos, de pertinencia y, por supuesto, de dificultades; además, es necesaria la generación de estrategias que permitan conocer a los estudiantes y en las que se busque, a futuro, la incorporación de una propuesta de innovación que se corresponda -en términos generales- con los objetivos de aprendizaje.

Es fundamental que se complementen metodologías activas con las nominadas TIC's para un mayor impacto y apoyo; es preciso recordar que pequeños cambios implementados en las clases tienen el potencial de generar un impacto importante. En esta tesitura, es igualmente necesaria la creación de ambientes colaborativos y participativos en los que se viabilice la propuesta de experiencias de aprendizaje y en las que se impulse la actividad mental. Finalmente, para la implementación de dichas metodologías debe buscarse la recopilación de evidencias u opiniones de aprendizaje, misma que debe ser compartida con otros docentes profesores y buscando no solo la integración sino la investigación del conocimiento, en especial, porque estos son fundamentales en el uso de dichas metodologías (Suniaga, 2019, p.9).

Expuesto esto, parece fundamental no perder de vista que el empleo de metodologías implica, para el docente, un proceso previo de investigación y capacitación que le permita analizar, reflexionar, planificar e incluso, organizar las nominadas acciones educativas; esto es importante en la medida en que el grueso de los individuos son estrictos consumidores del conocimiento en tanto que muy pocos (o un grupo selecto) son

los que tienen a su cargo la producción o fabricación de este. Esto puede obedecer al hecho de que, en sendas oportunidades, los docentes no necesariamente aplican metodologías activas que puedan impactar de manera positiva la calidad educativa o que incentiven a los estudiantes a que se construya conocimiento reflexivo, creativo o analítico (Suniaga, 2019).

Parece importante no perder de vista que por conducto de la aplicación de metodologías activas es posible la mejoría de habilidades comunicativas, el desarrollo de competencias, de aprendizajes e intereses significativos que viabilizan la construcción de conocimientos, en un escenario en el que se plantean rutinas innovadoras, estimulando el pensamiento crítico situacional, fortaleciendo el trabajo en equipo, la toma asertiva de decisiones; todo esto repercute positivamente y tiene un impacto simbólico en los docentes y estudiantes, en la medida en que ambos buscan someterse a un proceso de aprendizaje.

En todo caso, todo este proceso implica que en las metodologías activas se exija a los docentes estar dotados de determinadas competencias que permitan la operacionalización y diseño ante situaciones didácticas-

pedagógicas; de ahí que deba indagarse respecto a los conocimientos previos del estudiantado, considerando que ellos son el punto de partida del docente en la guía de la práctica educativa y, como debe suponerse en el logro de los aprendizajes que se esperan; con posterioridad, es precisa la promoción de la comprensión mediante la discusión (en la clase), de la conocida como enseñanza recíproca, así como de la información organizada, empleando algunos métodos que podrían favorecer la labor de aprender -a aprender- (Suniaga, 2019, p.11).

Finalmente, como corolario de lo hasta aquí dicho, se tiene la necesidad, para las metodologías activas, del desarrollo competencial, esto es, del despliegue de capacidades, habilidades, actitudes y conocimientos en una situación particular y en un contexto específico; en este sentido, no debe perderse de vista que se entiende por competencia al desempeño o actuación íntegra del sujeto que supone, a la par, determinados conocimientos declarativos o factuales, así como sendas habilidades, actitudes, destrezas, valores; lo enunciado, en un contexto ético; para tal efecto, es perfectamente viable y posible el empleo de metodologías activas; lo dicho en la

medida en que estas favorecen la ruptura de paradigmas de tradición, apuntándole a la construcción cognitiva, concentrando enseñanzas participativas, desde que se inicia el aprendizaje (Suniaga, 2019, p.11). De esta manera puede sintetizarse el acercamiento conceptual a la pedagogía, aulas y metodologías activas. Agotado este análisis, interesa la comprensión de la categoría “formación integral” como componente transversal a este estudio.

3.5 Formación integral: acercamiento al concepto

En esta tesitura, es importante señalar que la formación integral ha sido comprendida como el proceso a través del que se ve concretado el hecho de que los humanos, apoyados en personas responsables, estén en posibilidades materiales de desarrollarse en sus distintas facetas, como personas y con el potencial con el que cuentan, con miras a aprovechar las oportunidades que se les ofrece en la cultura y el mundo aportando, además, a la mejoría de su calidad de vida (y de la de los demás). Del mismo modo, se entiende por tal al proceso permanente y continuo del que precisa el ser humano en el desarrollo de sus potencialidades y para verse beneficiado a sí

mismo y lograr, otro tanto, para la naturaleza, sociedad y universo (Martínez, 2009, p. 124).

Es importante considerar que la formación integral no puede estar exclusivamente basada en la instrucción respecto a competencias ni en una simple transmisión de información, sino que esta debe fundarse en la aprehensión de procedimientos que impulsen el aprendizaje, que brinden elementos para el establecimiento de conexiones entre aquello que está aislado, buscando la asunción crítica de la cultura, de forma tal que puedan crearse nuevas formas de ser y de actuar. (Campo y Restrepo, 2000, pp.10-17). Y es justamente aquí en donde entran en escena las aulas activas, en la medida en que brindan nuevos e innovadores elementos a los estudiantes, a través de una manera distinta de aprender.

Ahora bien, debe señalarse que la formación integral es un compromiso asumido por comunidades y familias en las que, al interior, jefes y padres de grupos se preocupan porque quienes integran sus grupos desarrollen competencias y aprendan lo que se necesita para hacer frente a los cambios. A la par, existe actualmente preocupación por parte de diversas instituciones educativas y entidades gubernamentales respecto

a que las generaciones nuevas sean mejores a las anteriores, sobreviviendo a los cambios que se presentan de forma acelerada (Martínez, 2009, p. 124).

En estas condiciones se tiene, además, que la formación integral puede ser comprendida como una práctica educativa o un estilo que entiende al hombre como un ser conformado por diferentes dimensiones; ello implica que al asumirse desde la óptica institucional este modo de formación, hay un reconocimiento sobre las diferentes dimensiones del ser; todo ello permite que se planteen estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo (Nova, 2016).

Aunado a lo expuesto, para reconceptualizar la educación se ha establecido, entre diferentes asuntos, una necesidad de reconocimiento, en el sujeto, de potencialidades y valores de su naturaleza no solo como ser humano, sino con miras al logro de su desarrollo integral, entendiendo las necesidades de su entorno, para que sea posible la orientación de esfuerzos y, por ende, la mejoría en la calidad de vida. En últimas, la formación integral supone el reconocimiento de las capacidades en el estudiante, el fomento de convivencia (con el entorno) correspondiéndose con una personalidad crítica, reflexiva,

sensible, responsable, creativa, atendiendo a las diferentes dimensiones inherentes a su condición de sujeto social. (Pensado, 2017 *et al.*)

3.6 Formación integral: a propósito de los avances históricos en la materia

Ahora bien, de obligatoria mención resulta el hecho de que la intervención de la UNESCO fue fundamental en la construcción de la línea de la educación integral; esta se convirtió en el componente que articuló y dio respuestas a las distintas necesidades actuales con miras a consolidar los valores sociales del conocimiento buscando que los jóvenes tuviesen una visión más crítica, humanista, integral y no seccionada de la construcción del modo en que estaban formados.

Posteriormente, la UNESCO ha dado continuidad a su línea de estudios respecto a la formación integral con miras a la asunción de competencias sólidas y firmes que permitan avanzar en los retos profesionales de los estudiantes aportando a la meta de “educación de ciudadanos éticos, comprometidos

con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia” (UNESCO, 2008, p.2). Debe reconocerse -en paralelo- que aunque el enfoque internacional ha avanzado desde las políticas de la citada UNESCO, así como de trabajos académicos que asumen retos hacia nuevos currículos universitarios, los desarrollos conforman una acción más densa por vía de esta formación integral, encontrándose ella cimentada entonces la proposición de las personas encuentran su significado, identidad y sentido mediante nexos cargados de empatía con la comunidad, así como de respeto con el mundo natural y respetando valores humanos como la paz y la compasión; dicha propuesta educativa que se concentra en el estudiante busca que se desarrolle la devoción por la vida y que exista pasión por el proceso de aprender. (Villegas *et al*, 2019).

Ahora bien, se sugiere el desarrollo de algunos modos de aprendizaje en comunidades y escuelas educativas, esto es, aprender a vivir juntos, aprender a hacer y a ser. Estos permiten o, mejor, se refieren a la formación de personas competentes en lo afectivo e interpersonal, conducidas de forma responsable y ética (en diferentes escenarios) (Delors, 1996).

3.7 Formación integral y aulas activas: reflexiones y consideraciones

No obstante, en la actualidad la formación Integral se muestra como un nuevo modelo formativo educativo a nivel universitario; es, por lo mismo que debe empezar a pensarse - y analizarse- conscientemente de qué manera puede lograrse dicha formación en el aula activa; de hecho, debería empezar a generarse un diálogo ordenado entre las TIC's para estos efectos. No obstante, ¿de qué manera puede lograrse esto? Ciertamente, una de las vías más idóneas para el efecto sería la de renovación curricular; ello, porque esta permite la reorientación de gestiones académicas y moldear distintas maneras de enseñanza-aprendizaje dando visibilidad a los espacios curriculares e impulsando la formación profesional con miras, justamente, al logro de esa formación integral (Villegas *et al*, 2019).

En este escenario, el proceso de formación profesional, al interior del que los cursos que se asocian explícitamente al tema deben favorecer -como se discutió previamente en este artículo- una formación íntegra del estudiante, con una visión armónica,

holística y en la que se alcance el reconocimiento de las distintas versiones y componentes de la persona (Universidad de Antofagasta, 2017, p. 4).

En estas condiciones la universidad se encarga de un nuevo paradigma de educación en el que es posible reconocer la multidimensionalidad del ser humano, el potencial con el que cuenta en la generación de estrategias que puedan favorecer su desarrollo armónico y equilibrado, en lo específico, ante la presentación de diversos cambios (Villegas *et al*, 2019).

Ahora bien, es imperioso reconocer que en un escenario como el de las aulas activas (en clave de la formación integral), es fundamental que las personas, dotadas de competencias y distintos valores estén en capacidad de hacer frente en un mundo de permanente incertidumbre en el que se presentan situaciones que suponen cambios en la práctica; en este contexto que supone distintos cambios, soluciones a diferentes desafíos de la sociedad, es preciso que las distintas instituciones de educación superior se preocupen por reforzar la cooperación con el mundo del trabajo, analizando y previendo las necesidades sociales. En este sentido, como lo

refiere la UNESCO (1998) los diferentes sistemas de educación superior y el mundo del trabajo están en la obligación de evaluar y crear, en conjunto, modos sendos de aprendizaje, programas evaluación, transición y reconocimiento previo conocimiento que se adquiriera y que integre a la formación y teoría en el empleo; dichas instituciones tienen el potencial de contribuir al fomento del empleo -aunque este no sea su fin último- (p. 94).

Ahora bien, es importante que las instituciones de educación superior, buscando la potenciación de la formación integral y pretendiendo responder los requerimientos del mundo laboral adelanten las siguientes acciones, a saber: 1) una mejoría constante de calidad y pertinencia de planes y programas de formación, con miras a que estos se ajusten, a cabalidad, a las demandas productivas y sociales, de forma tal que puedan encauzar acciones de responsabilidad social; 2) la puesta de practicantes (esto es, de futuros profesionales), en centros de práctica que sean oportunos y que tengan adecuadas condiciones de trabajo, favoreciendo experiencias íntegras de aprendizaje en contexto; 3) la incorporación laboral de personas graduadas en puestos de trabajo que estén

debidamente remuneradas y puedan desarrollarse profesionalmente y 4) que se atiendan las demandas de aprendizaje planteadas (Villegas *et al*, 2019); todas estas acciones son viables si se logra una formación -incluso- desde el aula activa.

Finalmente, debe esgrimirse que, para el desarrollo de aulas, pedagogías, metodologías activas que promuevan el aprendizaje profundo se precisa un rol docente nominado “activador”; esto es, un docente que de manera dinámica e interactiva se relaciona con los estudiantes, aprendiendo mutuamente. El docente en mención debe buscar provocar una estimulación que genere curiosidad en los estudiantes. Es preciso que el mismo tenga metas fijadas de aprendizaje a través de un intercambio que le permita establecer criterios asociados a logros y desarrollar, de forma conjunta, habilidades. A la par, es preciso que busque la reflexión y retroalimentación, de manera oportuna, propiciando procesos de metacognición con el propósito de que estudiantes participen activamente del propio aprendizaje (Fullan et al., 2019).

Ahora, para ejemplificar el modo en que operan las aulas activas, interesa traer a colación el ejemplo de España que,

tomando en consideración los problemas ambientales a los que se ve enfrentada la sociedad actual y previendo la urgente formación de las generaciones del futuro en temas asociados a valores de sostenibilidad (y a la educación ambiental) como una herramienta indispensable en la generación de educación, cultura y conciencia ambiental hacia el desarrollo sostenible, ha impulsado programas de aulas activas con miras a integrar, en el currículo de educación ambiental- a nivel docente-, materiales didácticos y contenidos asociados; el programa de aula activa en educación ambiental se ha implementado en diferentes centros de educación de Extremadura, Castilla y León, la Comunidad de Madrid para el alcance los objetivos curriculares asociados con la educación ambiental y el conocimiento de los medios social, ambiental y cultural (Aulasactivas, s.f).

3.8 Reflexiones del capítulo

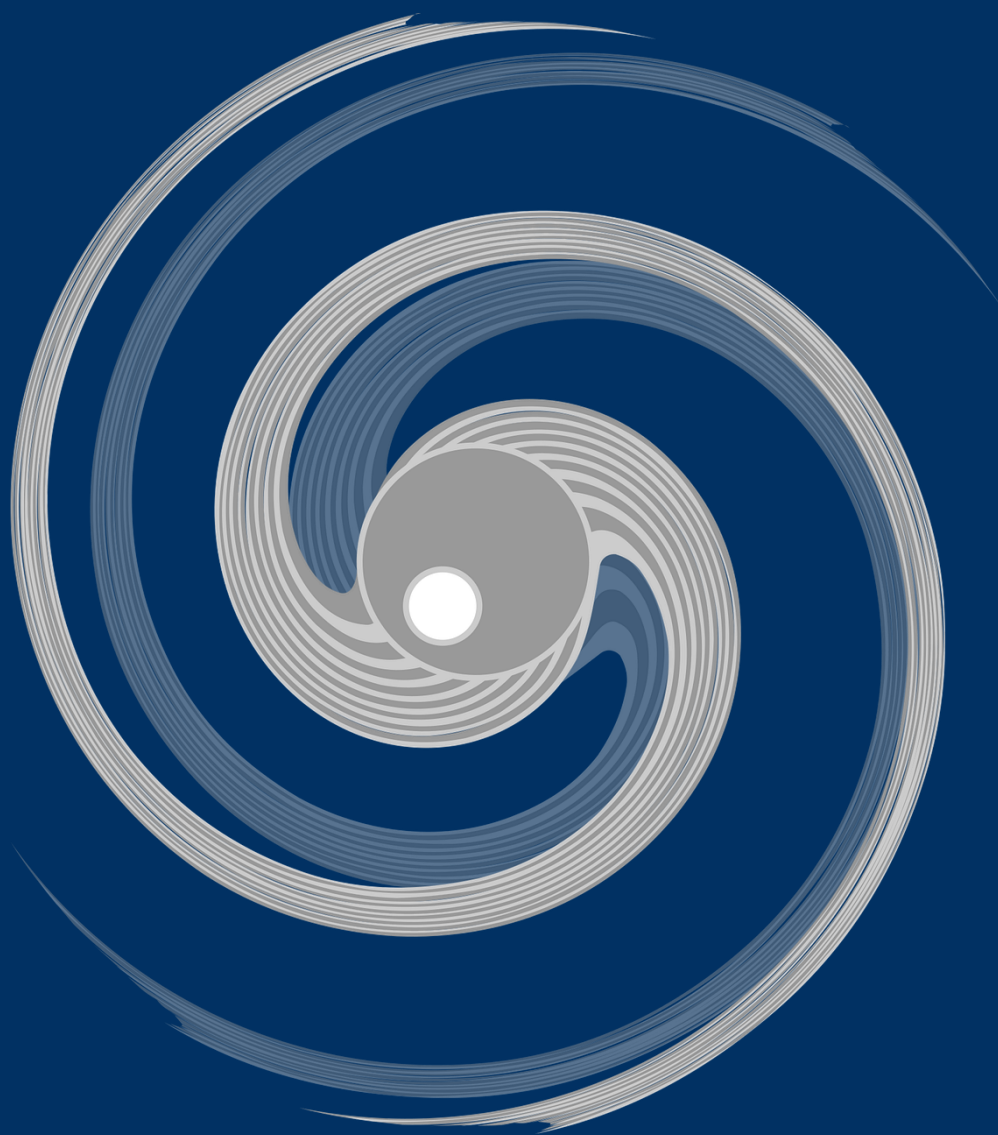
La pedagogía activa supone el entendimiento de la enseñanza como un proceso activo, autónomo e innovador; entiende al docente como un agente catalizador, en disposición de

colaborar con el estudiantado; amplía el senti-pensar científico y transforma el conocimiento.

El aula activa permite que el estudiante se encuentre, de frente, con un escenario activo y dialógico donde se reconoce a sí mismo como actor principal del aprendizaje; es un escenario ideal de toma de decisiones que se fortalece en la intención y voluntad del estudiante y atendiendo a las metodologías óptimas para alcanzar un aprendizaje activo. Supone la incorporación de las tecnologías de información y comunicación para responder a las necesidades de la sociedad actual. No obstante, debe considerarse que los diferentes ambientes de aprendizaje tienen ventajas y desventajas.

Las metodologías activas implican estrategias, métodos y técnicas usadas por el profesor de la enseñanza convencional en actividades que supongan una participación activa del estudiantado. Son transformadoras y para su exitosa implementación se precisa su evaluación, la creación de estrategias y la viabilización de ambientes de participación y colaboración. Además, mejoran habilidades de comunicación, desarrollan competencias y estimulan el pensamiento crítico.

La formación integral -desde la dimensión del aula activa- implica una posibilidad real y actual de desarrollo del estudiante, aprovechando al máximo las herramientas que se tienen a disposición e incrementando su potencial, entendiendo o siendo consciente de su carácter multidimensional. Se ha constituido como un nuevo e innovador modelo, de obligatoria implementación en los diversos niveles educativos (a nivel mundial) y considerando las necesidades actuales de la sociedad. Debe pugnarse por el logro de una visión holística del estudiante y de un querer aprender que relieve sus capacidades y lo equilibre.



BIBLIOGRAFÍA

Aarón, M., & Bautista, E. (2021). Influencia de la variable tiempo en el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) en clases por profesores: el caso de la Universidad de La Guajira, Colombia. *Formación Universitaria*, 14(6), 135-148.

<https://acortar.link/vuV0ZE>

Acurio Ponce, B., & Núñez Naranjo, A. F. (2019). Creo, juego y aprendo con estrategias y recursos para mejorar la comprensión lectora. *Digital Publisher CEIT*, 4, (2).

<https://acortar.link/2OKAIS>

Aguirre, G. (2020). El estudiante y la configuración del aula activa: Itinerario, aprendizajes e investigación.

Revista de Educación, 5(2). <https://n9.cl/jsglc>

Anggraini, F. R. R., Siswanto, F. A. J., & Dewi, N. (2020).

Accounting Students' Ethical Awareness and Ability to Make Ethical Decisions. *Anatolian Journal of Education*, 5(2), 37-50. <https://acortar.link/pPKasQ>

- Angulo-Mina, D., Sangacha-Guamán, D., Guano-Coca, L., Huatatoca-Mamallacta, G., & Núñez-Naranjo, A. (2025). La Educación Ambiental Apoyada por Recursos Tecnológicos Interactivos. Digital Publisher CEIT, 10(1-2), 65-80. <https://acortar.link/YLFsCE>
- Aparicio-Gómez, O.-Y., & Aparicio-Gómez, W.-O. (2024). Principios éticos para el uso de la Inteligencia Artificial. *Revista Internacional de Desarrollo Humano y Sostenibilidad*, 1(1), 73-87. <https://acortar.link/i9r0Yu>
- Arboleda, J. C. (2023). Prácticas pedagógicas, motivación y pensamiento crítico. *Revista Boletín Redipe*, 12(8), 14-17. <https://acortar.link/aSVNGj>
- Arellano Landeros, J. (2021). El Aula Virtual como Estrategia Didáctica en un Mundo Transformado por el Covid-19. *Revista RedCA*, 3(9), 41. <https://acortar.link/dEnt1Z>
- Aulas Activas, (s.f.). <https://aulasactivas.com/>
- Becerra, E., Fernández, A., & Pérez, R. (2019). Formative Evaluation Strategies in the Language and Literature Area for High. 2(January 2018), 27-46.

- Becerra, E., Fernández, A., & Pérez, R. (2019). Formative Evaluation Strategies in the Language and Literature Area for High. 2(January 2018), 27–46.
- Beramendi, M., Delfino, G., & Zubieta, E. (2016). Confianza Institucional y Social: Una Relación Insoslayable. *Acta de Investigación Psicológica*, 6(1), 2286–2301. <https://acortar.link/u7xY83>
- Bermeo-Mera, Á. D. (2023). La enseñanza moral en las aulas del siglo XXI: una perspectiva hacia metodologías activas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 7480–7493. <https://acortar.link/Uo3wbn>
- Bonal Sarró, X., & González, S. (2021). Educación formal e informal en confinamiento: una creciente desigualdad de oportunidades de aprendizaje. *Revista de Sociología de La Educación-RASE*, 14(1), 44. <https://acortar.link/PrikAB>
- Caballero-Grande, M. (2010). School behaviour management. A study on good practices. 154–169.
- Cadena-Zambrano, V., & Nuñez-Naranjo, A. (2020). ABP: Estrategia didáctica en las matemáticas. 593 Digital Publisher CEIT, 1(5), 69–77.

<https://acortar.link/JuurkY>

Caldera González, D. del C., Ortega Carrillo, M. A., & Sánchez Ramos, M. E. (2021). Bienestar subjetivo: Autopercepción en beneficiarios de un programa social en Guanajuato, México. *Investigación & Desarrollo*, 29(1), 195–216.

<https://acortar.link/KNFL2I>

Calle-Cordova, M. J., Tenecota-Huerta, L. F., & Arevalo-Herrera, D. F. (2024). Políticas de Inclusión Digital en la Educación: Perspectivas para el Ecuador. *Revista Docentes* 2.0, 17(2), 355–361.

<https://acortar.link/CcWvNk>

Campo, R. y Restrepo, M. (2000). Formación integral. Modalidades de educación posibilitadoras de lo humano”. Formas de Educación. Pontificia Universidad Javeriana.

Cardozo Gavilán, M. S. (2022). Uso de las TIC en el proceso de enseñanza- aprendizaje en estudiantes del primer y segundo ciclo de la educación escolar básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 8354–8371. <https://lc.cx/f2sDaf>

Casanova Zamora, T., Arias Calderón, E., & Trávez Angueta,

- J. (2020). Importancia de estimular las inteligencias múltiples en educación inicial. Habilidades y destrezas. *Revista Boletín Redipe*, 9(10), 168–181. <https://acortar.link/RTURC2>
- Chávez-Juma, S. P., Arguello-López, A. N., Mejía-Chamba, K. S., & Núñez-Naranjo, A. F. (2025). El papel de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar. *Revista Científica Retos de La Ciencia*, 1(5), 68–80. <https://acortar.link/GIEMkw>
- Chisag-Guaman, M., Espinoza-Álvarez, E., Jordán-Sánchez, J., & Mejía-Sánchez, E. (2024). El juego y el desarrollo cognitivo de los estudiantes. *Digital Publisher CEIT*, 9(1-1), 66–81. <https://lc.cx/9a5bFK>
- Cifuentes, S., Ros Ros, C., Fernández Piqueras, R., & Guerrero Valverde, E. (2021). Análisis de la competencia digital docente y uso de recursos TIC tras un proceso de intervención universitario, basado en la implementación de una metodología innovadora de gamificación. *Revista de Pedagogía*, 73(2), 41–61. <https://lc.cx/mzIC0V>
- Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la*

educación para el siglo XXI. Santillana Ediciones-UNESCO

Dewey, J. (1944). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. Macmillan.

Domínguez Alonso, J., & R. Pino-Juste, M. (2016). Motivación Intrínseca Y Extrínseca: Análisis En Adolescentes Gallegos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Revista INFAD de Psicología., 1(1), 349. <https://lc.cx/kthiNH>

Entezari, M y Javdan, M. (2016). Active Learning and Flipped Classroom, Hand in Hand Approach to Improve Students Learning in Human Anatomy and Physiology. *International Journal of Higher Education*. 5 (10).

España Paredes, A. P., Paredes Guerrero, L. J., & Quintal López, R. I. (2019). El embarazo adolescente en Quintana Roo: debates y aportes de investigación para políticas públicas de prevención y atención. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 17(1), 187-200. <https://acortar.link/c8a5Hs>

Fernández, G. M. C., Vallejo, N. C. R., & Moncayo, C. T. (2022). Inteligencias múltiples y el desarrollo de

competencias lectoras. AlfaPublicaciones, 4(4), 29–47. <https://acortar.link/HHEqaq>

Forero-Romero, A., Rodríguez-Hernández, A. A., Maldonado-Granados, L. F., Vargas-Hernández, M. Á., Herberth, A. O., Melo-Niño, D. S., Álvarez-Araque, W. O., Romero Valderrama, A. C., & Ducuara Amado, L. Y. (2021). Estrategias pedagógicas innovadoras con TIC. Estrategias Pedagógicas Innovadoras Con TIC., 6, 56–77. <https://acortar.link/nY2AU9>

García, I. (2019). APORTACIONES ARBITRADAS – Revista Educativa Hekademos, 27, Año XII, diciembre 2019. Hekademos, 27, 71–79. <https://acortar.link/yDTVlo>

Gardner, H. (2012). Inteligencias Múltiples La teoría en la práctica.

Guevara-Andino, J. H., & Delgado-Salas, J. A. (2024). Educación para la ciudadanía digital: Preparando a los Estudiantes para una Participación Responsable y Crítica en la Sociedad Conectada. MQRInvestigar, 8(2), 4320–4338. <https://acortar.link/TRPWFY>

Gutiérrez-Hernández, A., Herrera-Córdova, L., Bernabé, M. D. J., & Hernández-Mosqueda, J. S. (2016).

Problemas De Contexto: Un Camino Al Cambio Educativo
Context Problems: a Path To Educational Change. Ra Ximhai - Universidad Autónoma Indígena de México, 12(6), 227-239.
<https://acortar.link/MdNbrJ>

Guzmán, B. J., & Castro, S. (2020). Los medios instruccionales, su desarrollo e importancia en la educación del siglo XXI. Delectus, 3(1), 1-16.
<https://acortar.link/sdMlAR>

Herrera-Shigua, D., Mendoza-Solorzano, T., León-Navarrete, L., Zambrano-Antón, M., & Núñez-Naranjo, A. (2025). La importancia de la educación en ciberseguridad para niños. 593 Digital Publisher CEIT, 10(1-2), 5-19. <https://acortar.link/6rTUgh>

Idoyaga, I. J. (2023). El Laboratorio Extendido: nuevas perspectivas para el diseño de la enseñanza de las ciencias naturales en contextos digitales. Innovaciones Educativas, 25(Especial), 44-58.
<https://acortar.link/ztqvWB>

Jeklin, A. (2016). Socio-emotional development in preschoolers attending public and private educational centers. VI(July), 1-23.

- Leaning, M. (2015). A study of the use of games and gamification to enhance student engagement, experience and achievement on a theory-based course of an undergraduate media degree. *Journal of Media Practice*, 16(2), 155–170. <https://acortar.link/7VUye0>
- Llanos Chuquipa, E. N. (2023). La participación ciudadana en la educación pública. *Horizontes. Revista de Investigación En Ciencias de La Educación*, 7(29), 1515–1533. <https://acortar.link/xvPJks>
- López, J., Cabrera, M., & Ocampo, F. (2021). La importancia de enseñar Ciencias Sociales al estudiante en la actualidad. *Revista Cognosis*. ISSN 2588-0578, 6(EE-I-), 35. <https://acortar.link/H4WlOO>
- López-Sánchez, J. A., Mesa-Gallego, C., Hernández-Ortiz, J., & Rojas-Arias, J. P. (2024). Tendencias en competencias de innovación y emprendimiento en IES. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 165–181. <https://acortar.link/wvaWe8>
- Lozano Camacho, F. E., & González Carrión, E. L. (2024). Innovación Educativa: Integrando las TIC en la

Educación Superior. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(1), 5886–5901.
<https://acortar.link/gSLDQx>

Lucana Wehr, Y. E., & Roldan Baluis, W. L. (2023). Chatbot basado en inteligencia artificial para la educación escolar. Horizontes. Revista de Investigación En Ciencias de La Educación, 7(29), 1580–1592.
<https://acortar.link/jEu5Lx>

Mabalay, A. A. (2025). Gamification for sustainability: A systematic review of applications, trends, and opportunities. Computers in Human Behavior, 165, 108529. <https://acortar.link/o5zhrY>

Manrique, M. S., & Manrique, M. S. (2020). Tipología de procesos cognitivos. Una herramienta para el análisis de situaciones de enseñanza. Educación, 29(57), 163–185. <https://acortar.link/GS49SP>

Markaki, M., & Economakis, G. (2021). INTERNATIONAL STRUCTURAL COMPETITIVENESS AND THE HIERARCHY IN THE WORLD ECONOMY: Theoretical and Empirical Research Evidence. World Review of Political Economy, 12(2), 195–219.
<https://acortar.link/cT8af1>

- Martín, O., Santaolalla, E., & Urosa, B. (2019). Inteligencias múltiples y su relación con las competencias clave en la etapa de Educación Primaria. *Innovación Educativa En La Sociedad Digital*, 2019, ISBN 978-84-1324-493-8, Págs. 1503-1514, 1503-1514. <https://acortar.link/OJO258>
- Martínez, F. (2009). Formación integral: compromiso de todo proceso educativo. *Docencia Universitaria*, 10.
- McEachen, J., Quinn, J. (2019). Aprendizaje Profundo. Involucra al mundo para cambiar al mundo. Plan Ceibal - ANEP - NPDL.
- Medina-Núñez, A., Tamayo-Rosero, M., & Morales-Urrutia, D. (2023). Bienestar subjetivo y capital aocial de las mujeres en Latinoamérica. 593 Digital Publisher CEIT, 8(2), 201-210. <https://acortar.link/ztHs2a>
- Minsberg, L. C., & Morales, E. R. (2018). Autoconocimiento: una mirada hacia nuestro universo interno. *Didac*, 72(2018), 29-37.
- Montero, E., Lamilla, E., Guzmán, D., Roblero, J., Pazmino, A., Gutiérrez, E., Velasco, V., Pabón, L., & Romero, A. (2021). Metodología de aprendizaje por pares y proyecto: una implementación innovadora del

proceso enseñanza– aprendizaje a nivel universitario en Ecuador. Revista de Enseñanza de La Física, 33(2), 359–364.
<https://acortar.link/vBJrIN>

Mosquera-Vergara, T. P. (2024). Exploración Integral de Competencias Socioemocionales y Ciudadanas en el Desarrollo Humano. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(6), 6584–6596.
<https://acortar.link/HSpyOq>

Nova, A. (2016). La formación integral: Una apuesta de la educación superior. Cuestiones de Filosofía, 2 (18)

Núñez-Naranjo, A. F., Morales-Urrutia, E., & Tapia, X. (2024). Teaching Tools Based on Artificial Intelligence to Strengthen English Language Skills. Journal of Educational and Social Research, 14(4), 443–453. <https://acortar.link/T9R17j>

Núñez-Naranjo, A. F., Ocaña, J. M., & Martinez, V. L. (2024). Gamification for psychomotor development: an experience with Genially in pre-school education. 2024 IEEE Eighth Ecuador Technical Chapters Meeting (ETCM), 1–6. <https://acortar.link/IdmXcA>

Núñez-Naranjo, A., Cumbicus, F. C., & Ocaña, J. M. (2024).

TIC as a Didactic Tool for the Development of Reading Comprehension (pp. 144-154).

<https://acortar.link/HpRBNW>

Ordoño, A. 1981-N., Rabadà, D., & Martín, H. 1980-R. (2022).

Del Eduwashing a cultivar personas libres en el siglo más peligroso de la Historia. La Educación Cancelada, 2022, ISBN 978-84-17200-70-1, Pág. 82, 82. <https://acortar.link/YL4Ogu>

Ortiz Mancero, M. F., & Núñez Naranjo, A. F. (2021).

Inteligencia emocional: evaluación y estrategias en tiempos de pandemia. Revista Científica Retos de La Ciencia, 5(11), 57-68. <https://acortar.link/AwcOL0>

Pazmiño Campuzano, M. F., Moreira Sánchez, J. L.,

Hernández Ponce, E. A., & Cedeño Campuzano, I. M. (2022). Herramientas digitales educativas utilizadas en el nivel medio y su importancia en el rendimiento académico. Revista Científica Sinapsis, 2(21). <https://acortar.link/zIbAhu>

Pensado, M., Ramírez, Y. y González, O. (2017). La

Formación integral de los estudiantes universitarios: una perspectiva de análisis de sus áreas de interés. <https://acortar.link/8LfZvT>

Perero Rosado, C. E., Calderón Zambrano, Y. M., Cuje Cevallos, M. L., Loor Garcia, B. C., & Chávez Loor, M. P. (2025). La influencia del entorno escolar tradicional y el uso de herramientas digitales 3.0 para docentes de educación inicial. LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 6(1). <https://acortar.link/GTH9gi>

Primera infancia y desarrollo integral infantil: ¿por qué es importante?, Observatorio de la Educación Peruana (2023).

Quebradas Angrino, D. A. (2019). El motor oculto de la excelencia de Daniel Goleman. Cuadernos de Neuropsicología, ISSN-e 0718-4123, Vol. 13, No. 1, 2019, Págs. 133-138, 13(1), 133-138. <https://acortar.link/xy5Q9o>

Quiliano Navarro, M., & Quiliano Navarro, M. (2020). INTELIGENCIA EMOCIONAL Y ESTRÉS ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA. Ciencia y Enfermería, 26. <https://acortar.link/oockZI>

Rendón Gil, J. G. R., & Angulo Armenta, J. (2022). Metaanálisis sobre ciudadanía digital en

- Iberoamérica: énfasis en educación. Edutec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa, 82, 91-103. <https://acortar.link/EPB0DB>
- Reyes-Aguilera, E. A. (2020). Prácticas de laboratorio: la antesala a la realidad. Revista Multi-Ensayos, 6(11), 61-66. <https://acortar.link/ZYEM4R>
- Rivera-Rivadenira, J. (2021). ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE: EL ROL DEL EDUCADOR. Revista Iberoamericana de Educación. <https://acortar.link/cwtcPs>
- Rodríguez Fernández, Z., & Soler Morejón, C. de D. (2020). Dimensiones de la educación en el trabajo en la docencia médica cubana. Edumecentro, 12(4), 208-226. <https://acortar.link/SE4Q7R>
- Rodríguez-Sarmiento, C. E. (2021). La educación científica rural en la modalidad m-learning y su afectación en la pandemia de la covid-19. Revista Iberoamericana de Educación, 87(2), 103-122. <https://acortar.link/FeoKqv>
- Salazar, L. y Robles, N. (2012). Aulas activas en el aprendizaje cooperativo, (tesis de pregrado). Universidad Estatal de Milagro.

<https://acortar.link/vfiHJW>

Salgado-Orellana, N., Berrocal de Luna, E., & Sánchez-Núñez, C. A. (2019). Intercultural Education for Sustainability in the Educational Interventions Targeting the Roma Student: A Systematic Review. *Sustainability*, 11(12), 3238.

<https://acortar.link/ugKjzG>

Sánchez, E., & López, J. (2019). Edutecnología y aprendizaje 4.0. In SOMECE. <https://n9.cl/cs75r>

Sanchez-Gomez, M., Oliver-Casademont, A., Adelantado-Renau, M., Bresó, E., Sánchez-Gómez, M., Oliver, A., Bresó, E., & Es, B. (2020). Emotional Intelligence and Anxiety in Adolescents: a Practical Proposal in the Classroom. *QUADERNS Digital.NET*, 1, 74–89.

Sandia Rondel, L. D., & Guerra Vera, L. L. (2023). El mundo de las emociones en los adolescentes con alta capacidad intelectual. *GACETA DE PEDAGOGÍA*, 46, 188–207. <https://acortar.link/aw1j6r>

Suárez, N., Gómez, V., & Morales, T. (2018). Teacher ' S Creativity for the Formation of Positive Affective. *Conrado*, 14(62), 74–83.

Suniaga, A. (2019). Metodologías Activas: Herramientas

para el empoderamiento docente. Revista internacional docentes 2.0. tecnológica-educativa.

Unamuno Merizalde, K. E., Almeida Freire, A. H., Prado Castillo, F. M., & Jimenez Moran, G. M. (2022). Inteligencia emocional y relaciones interpersonales en niños de Educación Básica. Tesla Revista Científica, 2(2), e108. <https://acortar.link/w3tqmD>

UNESCO (1998). Declaración Mundial sobre la Educación superior en el Siglo XXI. Visión y Acción. <https://unesdoc.unesco.org/Notice>

Universidad de Antofagasta (2017). Programa de Formación Integral. Decreto Exento N° 1232.

Urueta Vélez, L. M. (2019). Estrategias de enseñanza y el uso de las tecnologías de información y comunicación en las instituciones educativas departamentales en el Municipio Zona Bananera - Colombia. Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 4(7), 185. <https://acortar.link/x0lpzN>

Valentina, Z. Y., & Raymundo, T. J. (2022). Influencia en el ámbito educativo emotional intelligence, theoretical foundations and its influence in the educational field En el siglo XXI la inteligencia emocional es de gran

interés en el ámbito educativo, social, científico, en nuestro diario viv. 11, 137-147.

Valero Ancco, V. N. (2021). Actitud de los estudiantes universitarios ante las actividades extracurriculares. Puriq, 3(1), 71-80. <https://acortar.link/akjFf3>

Valverde, J. C., Romero-Zúñiga, M., & Vargas-Fonseca, L. (2020). Tendencias actuales, retos y oportunidades de los procesos de aprendizaje universitario aplicados a las ciencias forestales. Revista Científica, 39(3), 262-277. <https://acortar.link/p2C79m>

Vargas-Zúñiga, M. P., Guerrero-Ceja, Y. J., Medina-Morón, E. M., & Salinas-Rodríguez, M. I. (2024). La Implementación de la Tecnología para el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje. Revista Docentes 2.0, 17(2), 286-295. <https://acortar.link/bzzywc>

Vera Pazmiño, J. L., Alcívar Chávez, A. C., & Elizalde Cordero, C. I. (2022). Acompañamiento psicopedagógico y familiar a estudiantes con problemas en el desarrollo de la lectoescritura. Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0, 26(Extraordinario), 666-686. <https://acortar.link/cQsUDP>

- Verástegui Gutiérrez, L., & Rodríguez Ahuanari, R. (2024). Influencia de la integración de las TIC al aprendizaje de estudiantes de Secundaria. Cuadernos de Investigación Educativa, 15(1). <https://acortar.link/b8lcME>
- Villegas, F., Alderrama, C., Suárez, W. (2019). Modelo de formación integral y sus principios orientadores: caso Universidad de Antofagasta. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, 24 (4). <https://acortar.link/uLuAlE>
- Zaffar Ahmed Shaikh. (2019). La identificación de competencias STEM de estudiantes de Ciencias Técnicas. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. <https://acortar.link/T1fXNC>
- Zumárraga-Espinosa, M. (2023). Academic resilience, performance and intention to drop out in university students in Quito. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 21(3), 1-34. <https://acortar.link/s7FLWy>

Camila Belen Muñoz Aguirre



Magíster en Psicoterapia por la Universidad Internacional SEK, Especialista en Enfoque Gestalt del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt - México, Psicóloga Clínica con la subespecialidad en Sexología - Universidad San Francisco de Quito, con más de 8 años en atención psicológica para adultos y adolescentes. Docente en la Facultad de Ciencias Psicológicas. Universidad Central del Ecuador.

Johanna Pamela Moreno Santamaría



Máster en Formación y Perfeccionamiento del Profesorado en Lengua Española y Literatura por la Universidad de Salamanca, con 13 años de experiencia en Educación Básica Superior y Bachillerato. Coordinadora de Gestión Pedagógica, docente de Literatura y Filosofía. Fomenta la lectura, escritura y pensamiento crítico.

Luisa Nelva Peñarreta Aldaz



Magíster en Psicología con Mención en Psicoterapia por la Universidad Central del Ecuador, con experiencia por más de 10 años en intervención psicoterapéutica a niños y sus familias en el Hospital Pediátrico Baca Ortiz, docente titular de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador.

María Cecilia Castillo Salinas



Magíster en Educación, con mención en Inclusión Educativa y Atención a la Diversidad. Con 14 años de experiencia docente en el área de informática, ha promovido prácticas pedagógicas innovadoras, inclusivas y orientadas al aprendizaje significativo, fortaleciendo la formación integral de estudiantes en diversos contextos educativos.

Gladys Patricia Soria Chicaiza



Magíster en Pedagogía, Mención en Docencia e Innovación Educativa. Docente en la Unidad Educativa Cumbayá. Cuenta con 27 años de experiencia profesional en los niveles de Educación en la Educación superior y Bachillerato Técnico, formando seres humanos para la vida.

Henry Alexander Maleza Mosquera



Magíster en Pedagogía con Mención en Docencia e Innovación Educativa. Docente altamente cualificado con 6 años de experiencia impartiendo clases de Física y Matemática en los niveles de Básica Media, Superior y Bachillerato. Experiencia centrada en la innovación didáctica, el uso estratégico de tecnologías educativas y el fomento del pensamiento analítico.

Paula Denisse Pacheco Castillo



Magíster en Pedagogía de los idiomas nacionales y extranjeros, mención Inglés. Docente con más de 9 años de experiencia profesional en los niveles de Educación General Básica y Bachillerato. Enseñanza dedicada al desarrollo de habilidades lingüísticas, basada en metodologías comunicativas y el uso de estrategias innovadoras.

María Presentación Guaras Pinango



Magíster en Educación Básica por la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), con 9 años de experiencia en el ámbito educativo, con nivel de Educación Básica. Ha dedicado su labor docente a la formación integral de niños y niñas, fomentando valores, conocimientos y habilidades que fortalecen su crecimiento académico.



FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA
ACUERDO Nro. SENESCYT-SENESCYT-2023-0017-AC

EDITORIAL FIECYT

Nº Radicación: 157059

CARTA EDITORIAL

Título del libro: Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico

Autores: *Camila Belen Muñoz Aguirre, Johanna Pamela Moreno Santamaría, Luisa Nelva Peñarreta Aldaz, María Cecilia Castillo Salinas, Gladys Patricia Soria Chicaiza, Henry Alexander Maleza Mosquera, Paula Denisse Pacheco Castillo, María Presentación Guaras Pinango.*

Publicación: octubre, 2 de 2025

ISBN: ISBN 978-9942-7383-8-7

Tipo de publicación. Digital

Con satisfacción presentamos el libro *Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico*, una obra colectiva que reúne valiosas reflexiones, experiencias pedagógicas e investigaciones en torno a cuatro pilares fundamentales: CAPÍTULO I: EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO EJE TRANSVERSAL EN LA FORMACIÓN INTEGRAL EN EDUCACIÓN BÁSICA, CAPÍTULO II: INTEGRACIÓN DE LAS TIC EN EL AULA PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN EDUCACIÓN BÁSICA y CAPÍTULO III: AULAS ACTIVAS COMO HERRAMIENTA PARA POTENCIAR LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO: REFLEXIONES DESDE LA EDUCACIÓN ACTUAL. Este libro constituye una contribución significativa al campo de la educación, ofreciendo a docentes, investigadores y estudiantes herramientas teóricas y prácticas para enriquecer su labor.

La obra es resultado del trabajo comprometido de un grupo de autores con formación y experiencia en educación entre otras áreas del saber.

Proceso editorial y tipo de revisión

La Editorial FIECYT vela por el cumplimiento de estándares de calidad académica y ética en cada una de sus publicaciones. Para este libro se siguió un proceso editorial riguroso, estructurado en 4 etapas:



FUNDACIÓN INTERNACIONAL PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA
ACUERDO Nro. SENESCYT-SENESCYT-2023-0017-AC

EDITORIAL FIECYT

Nº Radicación: 157059

-
1. **Evaluación inicial por el comité editorial:** Se revisó cada capítulo para verificar su pertinencia temática, originalidad, claridad expositiva y adecuación a los lineamientos editoriales.
 2. **Revisión por pares académicos:** El libro fue sometido a una evaluación bajo la modalidad de **doble par ciego**, en la que tanto autoras como evaluadores permanecieron en anonimato durante el proceso. Las evaluaciones fueron realizadas por especialistas en el campo de la educación inicial, lo que permitió garantizar la objetividad, la calidad académica y la pertinencia pedagógica de los contenidos.
 3. **Revisión técnica y corrección de estilo:** Tras la aceptación del libro, se procedió a una revisión lingüística, de estilo y de formato, asegurando la coherencia y fluidez de los textos.
 4. **Maquetación y edición final:** Finalmente, se realizó el trabajo de diseño editorial y diagramación, cuidando la presentación visual y accesibilidad del contenido.

Agradecemos profundamente a los autores por su dedicación, así como a los evaluadores que, con sus observaciones críticas y constructivas, enriquecieron esta obra.

Atentamente,

MSc. Luis Alberto Castillo Sánchez
Director General (e)
info@fiecyt.org

Formación integral en la educación básica desde la educación emocional y el pensamiento crítico

Esta obra surge de un esfuerzo investigativo conjunto desarrollado por académicos ecuatorianos, con el apoyo directo de la Fundación Internacional para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (FIECYT) en los procesos editoriales. Representa un aporte relevante al desarrollo del conocimiento en torno a la educación.

ISBN: 978-9942-7383-8-7



FIECYT
EDICIONES